

**Programa de Investigación sobre el Movimiento
de la Sociedad Argentina**

Documento de Trabajo N° 9

**CRISIS Y MOVIMIENTO SOCIAL:
DE LA POSIBILIDAD DE LA CRISIS A LA CRISIS REAL.**

**OBSERVACIONES SOBRE LA CRISIS
DE LOS SETENTA Y LOS OCHENTA.**

Jorge Podestá
Roberto Tarditi

Introducción *

La hipótesis general originalmente planteada de la investigación¹³ que se desarrolla en el PIMSA (Programa sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina) sobre las transformaciones en la estructura económica de la sociedad argentina es que, en las décadas de 1960 a 1980, culmina el período iniciado con la resolución de la crisis mundial de 1929 en la Argentina, se inicia un nuevo período y se produce el momento de pasaje entre uno y otro. En ese sentido se señalaba que las transformaciones observadas en la estructura económica eran irreversibles¹⁴.

La realización de la investigación y los resultados obtenidos en el conocimiento de la realidad, así como el movimiento de la sociedad en los últimos años y la perspectiva que ofrece observar desde la situación actual cómo se han desarrollado los hechos, han permitido confirmar plenamente la hipótesis. A la vez, han hecho posible caracterizar distintos aspectos de las transformaciones ocurridas y plantearnos nuevos problemas¹⁵.

Entre 1960 y 1980, y nuevamente a comienzos de los noventa, se produce un incremento de las fuerzas productivas de la sociedad y de la productividad del trabajo, acompañado de un crecimiento del parasitismo. Es decir, lo que caracteriza en términos generales al período en Argentina, a la que definimos como país dependiente de capitalismo desarrollado¹⁶, es la expansión de la fuerza productiva social pero en una fase de descomposición de la sociedad¹⁷.

La nueva disposición de fuerzas sociales objetiva es resultante de un proceso de cambio en las

*. Publicado en PIMSA, Documento de Trabajo N° 9, Documentos y Comunicaciones, 1997.

¹³. Una primera versión fue presentada en las XV Jornadas de Historia Económica, Tandil (Argentina), 1996.

¹⁴. Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; *Análisis de una relación de fuerzas objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*; Cuadernos de Cicso - Serie estudios N° 46; Buenos Aires, 1985.

¹⁵. Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; *La población agrícola en la Argentina actual (Aproximación al estado de la contradicción entre el campo y la ciudad)*; Buenos Aires, Cuadernos de CICSO serie estudios N° 57, 1987. Nicolás Iñigo Carrera y Jorge Podestá; *Población movilizada. La formación de una 'infantería ligera' para el capital. Argentina 1988-1990*; Buenos Aires, Cuadernos de Cicso, Serie Estudios Nro. 77, 1991. Iñigo Carrera, N., Podestá, J., y Cotarelo, M.C.; *Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina*; Buenos Aires, Documento de Pimsa N° 1, 1994. Iñigo Carrera, N., y Podestá, J.; *La contradicción entre el campo y la ciudad en la Argentina. Análisis de dos situaciones: Misiones y Tucumán*; Buenos Aires, Documento de Pimsa N° 3, 1995. Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Gómez, E. y Kindgard, F.; *La "revuelta popular". Argentina. 1989-90*, Buenos Aires, Documento de Pimsa N° 4, 1995. Nicolás Iñigo Carrera, Jorge Podestá, Fabián Fernández; *Los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual: la situación del proletariado*, en *Anais do V Congresso da SOLAR -Sociedad Latino-Americana de Estudos sobre América Latina e Caribe*; San Pablo (Brasil), 1995.

¹⁶. En el sentido de que se encuentran muy extendidas las relaciones sociales de carácter capitalista.

¹⁷. Ver Iñigo Carrera, N. y Podestá, J.; Cuadernos de Cicso N°46; *op.cit.*

condiciones sociales generales que transita el capitalismo argentino observable a partir de la década de 1960, caracterizado por un cambio en la dirección principal de su desarrollo¹⁸: agotado su desarrollo predominantemente en extensión pasa a desarrollarse predominantemente en profundidad. Este proceso al que hacemos referencia tiene como características principales la centralización de la propiedad y la riqueza en menos manos, que se corresponde con un proceso de repulsión de la población de los espacios que ocupaba (pauperización y proletarización de grandes masas de la población y crecimiento de una miseria consolidada). A la vez se imponen las relaciones propias del capitalismo en su fase de desarrollo en que se vuelve hegemónico el capital financiero, tal como lo indica el crecimiento de parasitismo y el rentismo.

Estos procesos se ligan directamente con otros tres procesos que comienzan a hacerse claramente observables en la década de 1990: 1) dentro de la esfera de la producción, en los procesos de trabajo se impone definitivamente el dominio de la gran industria frente a la manufactura, con el consiguiente incremento de la explotación del proletariado en intensidad y extensión; 2) en las estructuras económico-sociales que constituyen la formación social de la Argentina, se produce un cambio en el entrelazamiento del capitalismo de economía privada con el capitalismo de estado; 3) en la propiedad del capital se produce una mayor presencia, cualitativamente diferente del capital extranjero¹⁹.

Así como la iniciación del período cuya culminación se nos hizo observable en la décadas de los sesenta a los ochenta está determinada por la resolución de la crisis mundial de 1929, las transformaciones ocurridas en la sociedad argentina que señalan su finalización ocurren en el contexto de las llamadas crisis del "petróleo", a principios de los setenta, y de la "deuda externa", a principios de los ochenta. No cabe duda de que estas transformaciones no son ajenas a ambos hechos, que afectan el movimiento de la producción y el mercado mundial, y que, por su intensidad y características, constituyen puntos de inflexión en el proceso de expansión de la economía mundial que comenzara en la posguerra.

En este sentido, avanzar en el conocimiento acerca del movimiento de la sociedad argentina nos remite al estudio de las crisis en el capitalismo. Específicamente, al estudio de las crisis referidas anteriormente²⁰ y su relación con las transformaciones en la estructura económica y la disposición de fuerzas objetiva resultante en la Argentina actual.

Es esta relación, históricamente determinada y delimitada al campo de la realidad acerca del movimiento de la producción y el mercado mundial, la que constituye el eje central de la investigación sobre las crisis del capitalismo que desarrollamos en el PIMSA. El artículo que presentamos es un avance en el proceso de construcción del sistema de problemas correspondientes a dicha investigación.

¹⁸. En el desarrollo del capitalismo existen siempre dos procesos de expansión, uno de los cuales prima sobre el otro según los momentos: una expansión en extensión constituida por la extensión de la esfera de dominio del capitalismo a nuevos territorios sociales, y otra dirección en profundidad, constituida por un mayor desarrollo de las relaciones capitalistas en un territorio social dado, donde esas relaciones ya eran dominantes.

¹⁹. Ver Iñigo Carrera, N., Podestá J. y Fernández F.; *op. cit.*

²⁰. Aceptamos en principio su caracterización como tales, tal como lo plantean la mayoría de los estudios acerca del período.

Elementos teórico-metodológicos para el estudio de las crisis

El primer aspecto a considerar en el estudio de las crisis es plantear explícitamente desde qué perspectiva se lo hace. Este señalamiento, que puede parecer obvio, adquiere relevancia cuando se trata un tema tan general como el de las crisis.

En este trabajo cuando nos referimos a crisis estamos haciendo referencia a las crisis mundiales del mercado, o sea a aquéllas donde se hacen manifiestas todas las contradicciones de la producción burguesa, a diferencia de las crisis particulares, en su contenido y dimensiones, donde las manifestaciones son aisladas o unilaterales.

Las crisis mundiales del mercado han constituido históricamente una cuestión insoslayable para investigadores y estudiosos de las ciencias sociales de todas las corrientes de pensamiento. No cabe duda de que por tratarse del fenómeno más complicado de la producción capitalista²¹ y por ser un hecho que conmueve e involucra en forma creciente, y cada vez con mayor intensidad, al conjunto de la sociedad a medida que se desarrolla el modo de producción capitalista, tiene la capacidad de generar nuevos y distintos problemas acerca de la realidad, desde muy variadas posiciones. El estudio de las crisis contemporáneas ha producido una extensa bibliografía y literatura sobre el tema, rica a veces en sus aspectos descriptivos, pero generalmente articulada en polémicas y discusiones que resultan abstractas, y por lo tanto, estériles en cuanto a su fuerza explicativa.

Cuando se estudian hechos que constituyen un enfrentamiento social, fuerzas sociales en acción de enfrentamiento, por ejemplo: la toma de una fábrica, una huelga, un hecho protagonizado por las masas, etc., el problema que plantea la realidad que se analiza, la observabilidad misma del hecho, está directamente e inmediatamente vinculada al desarrollo de la lucha de clases en un momento determinado, al proceso mismo de constitución de las clases sociales. Desde otra perspectiva teórica, hechos de esta naturaleza, tienen evidentemente otro significado, o mayormente, resultan inobservables como tales hechos y permanecen en su carácter de datos periodísticos o de registros historiográficos. Es decir, la misma constitución del hecho a investigar tiene en estos casos la capacidad de expresar y hacer manifiesta la articulación entre teoría y realidad. Y a partir de allí, entonces, se plantean las discusiones.

En el caso del estudio de las crisis la dificultad radica en que su carácter objetivo y material (en el sentido de que su ocurrencia es independiente de la voluntad de los hombres, o sea, que no está mediada por la conciencia que éstos tienen del hecho), la universalidad de su escenario y su carácter periódico y catastrófico han dado lugar, en el ámbito de las ciencias sociales, a una cierta fetichización o reificación del hecho como hecho "económico". Debe tenerse presente que la crisis revela de un modo puramente económico, es decir desde el punto de vista de la producción capitalista, desde el punto de vista burgués, el límite, la relatividad de este sistema de producción²². En el mismo sentido, "El movimiento contradictorio de la sociedad

²¹. Marx, Carlos; *Teoría sobre la Plusvalía*; Tomo II, Cap. XVII; Ed. Cartago, Buenos Aires, 1975.

²². Marx, Carlos; *El Capital*; Tomo III; capítulo XV; FCE; 4ta. Reimpresión, México, 1971.

capitalista se le revela al burgués práctico, de la manera más contundente, durante las vicisitudes del ciclo periódico que recorre la industria y en su punto culminante: la crisis general"²³.

Se establece entonces, a partir de esta modalidad de tratamiento, un término de unidad en la discusión, delimitado al campo de lo económico, que es ideológico. Término de unidad que, lógicamente, no implica coincidencias necesarias en las estructuras conceptuales utilizadas y en el desarrollo de las investigaciones, pero sí en la constitución y denominación del hecho mismo a investigar y en la constitución del espacio que el "intercambio" de las discusiones genera. Ocurre esto por ejemplo en autores que, aun asumiendo explícitamente un modelo teórico, cuando se plantea la cuestión de las crisis remiten a una "historia de la teoría de las crisis" o se sostiene, por ejemplo, que Marx no llegó a desarrollar una teoría de las crisis²⁴.

Superar esta primera dificultad en el estudio de las crisis supone, ineludiblemente como en todo proceso de construcción de conocimiento, pero además en este caso, en forma explícita, tomar posición frente a la realidad. ¿Desde qué perspectiva (modelo teórico) se estudia una crisis, cuál es el interés, cuáles son los problemas que articulan esta perspectiva con la realidad a conocer?

Formular esta cuestión desde los instrumentos teórico metodológicos que proporciona el socialismo científico implica desde el inicio para el investigador, una serie de rupturas en la observación y conceptualización de las crisis que evidencian la distancia con la mirada de los que no tienen al movimiento de la sociedad como eje y centran el problema en la preservación de la organización social existente; rupturas que revelan el término de unidad referido anteriormente como falso y que alertan respecto a las regresiones que genera y las confusiones que él encubre.

Ante todo, la primera distinción fundamental que debe establecerse es entre la condición de posibilidad de una crisis y la explicación de la necesidad de las crisis.

La posibilidad de la crisis, que se hace evidente en la metamorfosis simple de la mercancía, reside específicamente en la separación de la compra y la venta, "surge del hecho de que las diferencias de forma - las fases- que atraviesa a lo largo de su recorrido (la mercancía) son, en primer lugar necesariamente complementarias, y en segundo término, a pesar de esa correlación intrínseca y necesaria, son partes y formas distintas del proceso, independientes entre sí, divergentes en el tiempo y el espacio, separables y separadas la una de la otra"²⁵. Es en esta forma, la forma de intercambio (metamorfosis simple), donde existe la posibilidad de la ruptura y separación de fases que en esencia son complementarias²⁶. Esta posibilidad queda

²³. Marx, Carlos; Epílogo a la 2da. edición de *El Capital*; en *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 1, 9a. Edición; Córdoba, 1974.

²⁴. Ver Sweezy, Paul *Teoría del Desarrollo Capitalista*; Cap. VIII; FCE, 4ta. Reimpresión 1970.

Análogamente ocurre en aquéllos que sostienen que Marx nunca desarrolló una teoría del estado o de las clases.

²⁵. Marx, Carlos; *Teorías sobre la plusvalía*; Tomo II; cap. XVII. "La posibilidad general de las crisis es la metamorfosis formal del capital mismo, la separación en el tiempo y en el espacio, de la compra y la venta. Pero ésta no es nunca la causa de la crisis. Pues no es otra cosa que la forma más general de la crisis, es decir la crisis misma en su expresión más generalizada".

²⁶. En el trueque directo no hay posibilidad de crisis.

desarrollada "por la discrepancia entre el proceso de producción (directo) y el proceso de circulación. En cuanto estos procesos no se fusionan entre sí, sino que se independizan, surge la crisis"²⁷.

Pero los factores que señalan la posibilidad de la crisis *no explican su surgimiento real*. No explican por qué la continuidad del proceso necesariamente se resuelve a través de una crisis²⁸.

La explicación de la necesidad de la crisis radica en la contradicción histórica fundamental del sistema económico capitalista: la contradicción existente entre el carácter social de la producción y el carácter individual, privado de la apropiación²⁹. Contradicción que expresa la incompatibilidad de la apropiación capitalista y la producción social y se manifiesta como contradicción entre la organización de la producción con carácter social dentro de cada fábrica (fuerzas sociales productivas) y la anarquía de la producción en toda la sociedad³⁰.

Asumir teóricamente esta distinción ¿qué implicancias tiene? En primer lugar invalidar la imagen de crisis que refiere a un "conjunto de fallas generalizadas en las relaciones económicas y políticas de reproducción capitalista", o bien, a la búsqueda de "explicaciones de cómo y por qué el sistema periódicamente se enferma"³¹. En segundo lugar, rechazar la explicación de la crisis a partir de la contradicción entre producción y consumo y su expresión en la polémica acerca de si las crisis son de sobreproducción o subconsumo.

En el primer caso se trata de descartar cualquier concepción apologética³², y por lo tanto no científica,

²⁷. Marx, Carlos; *Teoría sobre la Plusvalía*; Tomo II; Cap. XVII. Efectivamente, "El proceso de circulación en su conjunto, o el de reproducción del capital en su conjunto, es la unidad de su fase de producción y de la circulación, de modo que abarca ambos procesos o fases. En ello reside una nueva posibilidad desarrollada o forma abstracta de crisis. Los economistas que niegan las crisis afirman, entonces, sólo la unidad de las dos fases. Si sólo estuviesen separadas, sin ser una unidad, su unidad no podría establecerse por la fuerza, y no habría crisis. Si sólo fuesen una unidad, sin estar separadas, no habría separación violenta que implicase una crisis. La crisis es el establecimiento forzado de la unidad entre elementos que se han independizado, y la separación forzada, el uno del otro de elementos que en esencia son uno solo". Marx, Carlos; *Id.*; Tomo II; Cap. XVII.

²⁸. Marx, Carlos; *Id.*; Tomo II; Cap. XVII. "... las fases del proceso entran en tal conflicto que su unidad interna sólo puede afirmarse a través de una crisis".

²⁹. "La llegada del momento de la crisis se anuncia al presentarse y ganar extensión y profundidad la contradicción y el antagonismo entre las relaciones de distribución y, por tanto la forma histórica concreta de las relaciones de producción correspondientes a ella, de una parte, y de otra parte, las fuerzas productivas, la capacidad de producción y el desarrollo de sus agentes. Estalla entonces un conflicto entre el desarrollo material de la producción y su forma social". Marx, Carlos; *El Capital*; Tomo I; Cap. LI.

³⁰. El concepto de anarquía de la producción es riguroso y no implica desorden en la producción. Es una particularidad de toda sociedad basada en la producción de mercancías donde los productores pierden autoridad sobre sus propias relaciones sociales. Las leyes específicas que rigen ese modo de producción "se abren paso a pesar de la anarquía, en la misma anarquía y a través de ella". Engels, Federico; *Del socialismo utópico al socialismo científico*; Punto III, en: Marx, Carlos y Engels, Federico; *Obras Escogidas*; Ediciones Cartago.

³¹. Shaikhz, Anwar; *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de Economía Política*; Tercer Mundo Editor; Bogotá, Colombia, 1991.

³². "El deseo de convencerse de la inexistencia de las contradicciones es al mismo tiempo la expresión de

que suponga que la crisis es una disfunción del sistema capitalista.

En el segundo caso se trata de evitar el planteo de la cuestión de la crisis en términos regresivos en relación al modelo teórico que se utiliza como herramienta. Atribuir la explicación de las crisis a la imposibilidad de realizar las mercancías supone no percibir la diferencia mencionada entre la condición de posibilidad y la necesidad de las crisis en el sistema capitalista.

Efectivamente, este señalamiento resulta muy importante porque explicar la crisis como resultado de la imposibilidad de vender, implica explicarla a partir de su posibilidad abstracta general de ocurrencia que "no denota otra cosa que la *forma más abstracta* de la crisis, sin contenido, sin un factor motor e impulsor"³³; es explicar la crisis por la crisis misma.

En este sentido, el socialismo científico busca las raíces de la crisis, no por fuera de la producción, sino en las condiciones concretas de producción. La sobreproducción es un fenómeno básico de las crisis, no hay crisis del mercado mundial sin sobreproducción, pero la base de la sobreproducción no es un déficit del consumo o la imposibilidad de realizar las mercancías sino que la base de ese fenómeno la constituyen "el desarrollo incondicional de las fuerzas productivas, y por lo tanto la producción en masa, sobre la base de una masa de productores que se encuentran encerrados dentro de los límites de los medios de subsistencia necesarios, por un lado, y por el otro, la barrera erigida por la ganancia de los capitalistas..."³⁴.

¿Cuál es entonces el programa que propone este modelo para el estudio de las crisis? Analizar la crisis *real*, la crisis concreta, históricamente determinada: "Los factores que convierten esta posibilidad de crisis en una crisis [real] no se encuentran contenidos en la forma misma; ésta sólo implica que existe el *marco* para una crisis"³⁵.

Preguntarse por la causa de una crisis es preguntarse por qué la posibilidad se convierte en realidad, de ahí la concepción errónea de creer que la forma abstracta general puede ser la causa de la crisis.

Investigar por qué la posibilidad general de crisis se convierte en una *crisis real* implica investigar acerca de las condiciones concretas, históricas de una crisis determinada, investigar la naturaleza de los elementos en pugna que brotan en la misma.

"Las crisis del comercio mundial deben considerarse como la verdadera concentración y ajuste forzados de las contradicciones de la economía burguesa. Los factores individuales condensados en estas crisis deben, entonces, surgir y tienen que describirse en cada esfera de la economía burguesa, y cuanto más avanzamos en nuestro estudio de esta última, más son los aspectos de dicho conflicto que es preciso rastrear, por un lado, y por el otro lado hay que mostrar que sus formas más abstractas se repiten y están

un piadoso deseo que las contradicciones, que en verdad están presentes, *no existan*". Marx, Carlos; *Teorías sobre la plusvalía*; Tomo II, Cap. XVII.

³³. Marx, Carlos; *Id.*; Tomo II, cap. XVII.

³⁴. Marx, Carlos; *op.cit.*; Tomo II, cap. XVII.

³⁵. Marx, Carlos; *Id.*; Tomo II; Cap. XVII, punto 10.

contenidas en las formas más concretas"³⁶.

Las sugerencias teórico-metodológicas de esta cita de Marx son muy precisas y deben ser puntualizadas:

1º) La crisis es un conflicto que expresa un ajuste forzado (violento) de la economía burguesa. Por lo tanto es una manifestación concreta, observable, de esa contradicción en un estadio determinado de su desarrollo histórico. Por otro lado, una distinción que es central y debe estar siempre presente en el análisis: esta contradicción es de la economía burguesa, del modo de producción capitalista, no es una contradicción de la sociedad; por el contrario es el movimiento de la sociedad, el que anula y supera permanentemente el estado de cosas actual, el carácter limitado de ese modo de producción.

2º) Cada crisis condensa *factores individuales*, específicos y particulares de la misma, que no son más que expresión de ese momento determinado de desarrollo de la contradicción. El estudio de la crisis implica que son estos factores individuales los que tienen que describirse.

3º) Cuanto más se avanza en el estudio de la economía burguesa más son los aspectos del conflicto que hay que rastrear. Este avance debe ser entendido, no sólo en el sentido de una profundización del estudio de las crisis en un momento determinado, sino en el sentido de una perspectiva histórica. A medida que se desarrolla el régimen de producción capitalista el estudio de las crisis necesariamente incorpora mayores determinaciones debido a que la contradicción es cada vez más profunda. Esta observación resulta de suma importancia para el análisis del carácter cíclico de las crisis y su periodicidad³⁷.

4º) Debe mostrarse que las formas más abstractas se repiten y están contenidas en las formas más concretas. De donde se desprende que preguntarse sobre las causas de las crisis desde una supuesta "teoría de las crisis" resulta metodológicamente el camino inverso al propuesto.

Investigar la *crisis real* es investigar las condiciones específicas y particulares de una crisis determinada, condiciones que no hacen más que expresar el momento por el que transita el modo de producción capitalista y que esclarecen acerca de su carácter histórico transitorio. No se trata entonces de demostrar, a partir del estudio de las crisis, el carácter contradictorio del sistema capitalista, la existencia de esta contradicción, porque esto ya fue demostrado y constituye la herramienta teórico-metodológica, sino de informar acerca del estado de su desarrollo, o sea, caracterizar en qué momento de ese desarrollo se encuentra.

Efectivamente, para Marx la causa última de toda verdadera crisis es "*siempre* la pobreza y la capacidad restringida de consumo de las masas con las que contrasta la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad"³⁸.

³⁶. Marx, Carlos; *Id.* ; Tomo II, cap. XVII.

³⁷. Nos referimos a la tendencia al estancamiento (posibilidad económica de *retardar* el progreso técnico) y a la descomposición que engendra inevitablemente el monopolio, que es la base económica del imperialismo.

³⁸. Marx, Carlos; *El Capital*; Tomo III; Cap XXX. El subrayado es nuestro.

¿Significa esto nuevamente introducir la discusión acerca de si las crisis son de sobreproducción o de subconsumo? En absoluto, ya que, como señalamos, implicaría ubicarse en el plano abstracto, general de la posibilidad de la crisis.

Por el contrario, significa poner de manifiesto que la causa de toda crisis se asienta *siempre* en la "contradicción entre la tendencia a la ampliación ilimitada de la producción y la necesidad de un consumo limitado a consecuencia de situación proletaria de las masas del pueblo"³⁹.

Encontramos aquí una indicación teórico-metodológica que no debe pasar inadvertida: para conocer las condiciones específicas y determinadas de una crisis, de la crisis real, hay que conocer cuál es el estado de la situación proletaria de las masas del pueblo, lo cual es inescindible del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Para expresarlo con mayor precisión, el estudio de la crisis real es básicamente, el estudio de este estado de situación.

La importancia de este enunciado es que nos remite al campo de las relaciones sociales objetivas, campo sobre el cual deberemos efectuar nuestras mediciones.

Cuando Gramsci estudia la crisis de 1929⁴⁰ encuentra que la misma tiene orígenes "técnicos", esto es, en las posiciones de clase, en las relaciones de clase respectivas; por lo tanto, también nos está remitiendo a dicho campo de relaciones. Este es el problema fundamental, lo que no implica negar que la manifestación más importante de una crisis o su aspecto prevalente esté en otro plano (financiero, monetario, comercio internacional, etc.).

Ahora bien, ubicarnos en el campo de las relaciones sociales objetivas ¿significa que estamos en el primer nivel de la correlación de fuerzas del análisis de situación que plantea Gramsci? No, si bien partimos de una misma situación de la realidad, estamos en ámbitos diferentes de análisis. En el caso de las crisis estamos en el ámbito del mercado mundial, base y atmósfera de la producción capitalista⁴¹; en el caso de la correlación de fuerzas, el ámbito es el de una formación social determinada, un territorio social que es el ámbito a partir del cual se organizan las fuerzas sociales cuya relación queda expresada en los distintos niveles:

³⁹. Marx, Carlos; *Id.*; Tomo III; FCE, 4ta. reimposición, 1971.

⁴⁰. Gramsci, Antonio; *Obras, Cuadernos de la Cárcel: Pasado y Presente*, Tomo 5; Juan Pablos Editor, México, 1990.

⁴¹. Tal como señala Marx, el mercado mundial es uno de los *hechos* fundamentales de la producción capitalista, y en este sentido es que lo consideramos en este trabajo (de lo contrario sería una abstracción). Este señalamiento debe ser leído en un doble aspecto: por un lado el mercado mundial es una creación del régimen de producción capitalista (específicamente, la gran industria) y constituye su base y atmósfera, y por otro, este régimen constituye el medio histórico para su creación y para el desarrollo de la capacidad productiva material, es su misión histórica. Desde luego, decir que es un hecho no implica afirmar que está consumado, finalizado; el desarrollo de la producción capitalista es el desarrollo del mercado mundial. Asimismo, para ubicarnos, en un sentido general en el nivel de complejidad de este ámbito de análisis, distinguimos entre:

a) un mercado (determinado) que está limitado por afuera en un sentido geográfico y como mercado interno tiene sus límites, en relación a,
b) un mercado que es a la vez interno y externo y que como mercado externo está limitado en relación a,
c) el mercado mundial, que por su parte se encuentra limitado a cada momento pero que por sí mismo es capaz de ampliación. (Ver: Marx, Carlos; *El Capital*; Tomo III.)

económico, político y militar⁴².

Movimiento de la sociedad y crisis

El Programa sobre el movimiento de la sociedad, del que esta investigación forma parte, delimita como su objeto al estudio del movimiento de la sociedad, que es un proceso de movimiento único y universal. Este movimiento, que aparece como caótico está sujeto a leyes (tendencias) ya descubiertas por la ciencia. Por lo tanto, en todo hecho investigado debe descubrirse este movimiento único de la sociedad, movimiento objetivo cuyos cambios de forma son la transformación de la sociedad, resultante del desarrollo de las clases fundamentales que la forman. La necesidad de investigar se asienta en la necesidad de conocer cómo se expresan y verifican en esta sociedad esas leyes (tendencias), observando sus determinaciones más concretas para mostrar las condiciones reales en que se desarrolla la vida social⁴³.

Estudiar las crisis desde esta perspectiva implica lógicamente definir como objeto de estudio el movimiento de la sociedad, no sólo en el sentido amplio señalado antes sino también en un sentido específico y particular de la investigación. Preguntarse acerca de las crisis es preguntarse acerca del movimiento de la sociedad porque las crisis no sólo son inherentes al movimiento de la sociedad capitalista, son un momento de ese movimiento que -de acuerdo con las leyes generales que lo rigen- se desarrolla en espiral y a saltos, con rupturas en su continuidad por cambios cuantitativos que se transforman en cambio de calidad siguiendo impulsos internos hacia el desarrollo⁴⁴.

Resulta necesario desarrollar con más amplitud esta vinculación entre crisis y movimiento de la sociedad, ya que de este desarrollo se desprenderán los principales indicadores para su estudio.

El movimiento en espiral se origina en las dos formas de manifestación de la contradicción fundamental del modo de producción capitalista entre las que éste *se mueve*: contradicción entre la burguesía y el proletariado y contradicción entre la organización de la producción y la anarquía de la producción⁴⁵. Movimiento que se expresa en el proceso de acumulación capitalista que es un proceso de producción en escala ampliada.

El desarrollo a saltos con rupturas en la continuidad se origina en la forma en que se resuelve ese proceso, en tanto proceso de reproducción⁴⁶. Forma que no hace más que evidenciar la ya señalada

⁴². Gramsci, Antonio; *La Política y el Estado Moderno*; Ed. Península, 1971.

⁴³. PIMSA; "Programa de Investigación"; ver la presente edición.

⁴⁴. PIMSA; op. cit.

⁴⁵. "Es la fuerza propulsora de la anarquía social de la producción la que convierte a la inmensa mayoría de los hombres cada vez más marcadamente en proletarios, y estas masas proletarias serán, a su vez, las que por último pondrán fin a la anarquía de la producción". Engels, Federico; *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*; Punto III.

⁴⁶. "El criterio de esta expansión de la producción es el *capital* mismo, el nivel existente de las condiciones

contradicción entre la tendencia a la ampliación ilimitada de la producción y la capacidad limitada de consumo de la sociedad y que constituye la base intrínseca de las crisis.

La continuidad del proceso de acumulación presupone una constante desproporción del capital empleado en las distintas esferas de la producción; esta desproporción es nivelada por un proceso continuo, "la continuidad de este proceso mismo presupone también la constante desproporción que en forma continuada y a veces violenta tiene que nivelar"⁴⁷.

Encontramos aquí la referencia a un continuo proceso de nivelaciones, sobre las que señala Marx, que (todas) son accidentales y que a veces son violentas. Estas nivelaciones violentas, que implican saltos en el movimiento, nos remiten indudablemente a la noción de crisis. El carácter violento de las crisis capitalistas es una referencia permanente en todos los trabajos de Marx y Engels sobre el tema; más adelante volveremos sobre este aspecto.

Lo que nos interesa destacar aquí es la inescindibilidad de la noción de crisis con la de movimiento.

Ahora bien, existe un segundo atributo de este movimiento a saltos (nivelaciones violentas), que es la ruptura en la continuidad que se da por cambios cuantitativos que se transforman en cambios cualitativos, ruptura que también está indisolublemente asociada a la noción de crisis: transformaciones en el orden social, crisis estructural. Esto nos lleva a preguntarnos si todas las crisis capitalistas (nivelaciones) tienen este segundo atributo de rupturas en la continuidad.

Existen referencias en Marx, en sus análisis de las distintas crisis ocurridas en su época, que indican que no siempre una crisis implica una transformación de carácter cualitativo, una transformación en la estructura⁴⁸.

Sin embargo, siguiendo al mismo autor, debe tenerse presente que la uniformidad en la reproducción no existe, la productividad cambia permanentemente y modifica las condiciones, a la vez las condiciones modifican la productividad; este es el movimiento de la producción donde el equilibrio siempre es relativo. Esto

de la producción, y el deseo ilimitado de los capitalistas de enriquecerse y ampliar su capital, pero en modo alguno el *consumo*, que desde el comienzo resulta inhibido, ya que la mayoría de la población, los trabajadores, sólo pueden ampliar su consumo, dentro de límites muy estrechos, en tanto que la demanda de trabajo, aunque crece en términos *absolutos*, disminuye en términos *relativos*, en la misma medida que se desarrolla el capital". Marx, Carlos; *Teorías sobre la Plusvalía*; Tomo II; cap. XVII.

⁴⁷. Marx, Carlos; *id.*

⁴⁸. Por ejemplo: "Cualquiera que sea el curso que tome esta crisis en su desarrollo y aunque para el investigador de la producción capitalista y el teórico profesional sea muy importante en sus detalles, pasará como pasaron las crisis anteriores y abrirá un 'nuevo ciclo industrial' con todas sus diversas fases de prosperidad, etc.

Pero bajo el manto de esta sociedad inglesa 'aparentemente' sólida, acecha otra crisis, la *crisis agraria* que acarreará grandes y profundos cambios en la estructura social". Carta de Marx a Danielson, 10/04/1879 publicada en el Apéndice al Tomo II de *El Capital*; FCE, 4ta. reimp., 1971.

"La más profunda conmoción a que se ha visto expuesta nunca la industria inglesa y la única que engendró grandes cambios sociales, la crisis industrial de 1838 a 1843". Marx, Carlos; *La Crisis Comercial en Inglaterra* (New York Daily Tribune, num. 5196 del 15/12/1857); *Obras Fundamentales*; FCE, 1ra. edición 1987.

significa que aunque una crisis no muestre inmediatamente un cambio en las relaciones, el restablecimiento del antiguo equilibrio siempre es aparente y conducirá a una nueva crisis.

Resultan muy ricas las observaciones ya citadas de Gramsci sobre la crisis de 1929, en el sentido que no es "otra cosa que la intensificación cuantitativa de algunos elementos, no nuevos ni originales, pero especialmente la intensificación de ciertos fenómenos, mientras otros que antes operaban, simultáneamente con los primeros, inmunizándolos, se han convertido en inoperantes o han desaparecido del todo". A la vez, señala que cuando "la crisis es 'debida a fuerza mayor', es 'estructural', no de coyuntura,(...) no puede ser superada más que construyendo una nueva estructura, que tenga en cuenta las tendencias ínsitas en la vieja estructura y las domine con nuevas premisas"⁴⁹.

Aquí es importante nuevamente resaltar que al estudiar las crisis mundiales de mercado, como ya señaláramos, nuestro ámbito de análisis es el mercado mundial, por lo tanto las transformaciones las observamos en el plano general de las relaciones dominantes en una fase o momento determinado del desarrollo del sistema capitalista.

Específicamente, en el estudio de las crisis se trata de observar, el momento de pasaje de ruptura a nuevas formas de organización, que se corresponden con un desarrollo más avanzado en extensión y profundidad de ese sistema y que implican cambios en el orden social vigente. Las transformaciones que se observan en las estructuras económicas de las distintas formaciones sociales y que determinan a la vez cambios en las correlaciones de fuerza específicas de cada una, son expresión (reflejan) esos momentos de ruptura.

Hecha esta aclaración, retomamos las observaciones de Gramsci de las que se desprende:

1. que la transformación se produce por la intensificación cuantitativa de elementos que ya operaban antes pero que eran inmunizados por elementos dominantes hasta ese momento, o sea existe un "desarrollo de la crisis", un proceso de expansión de relaciones que afecta el equilibrio de relaciones existentes hasta ese momento y la creación de un nuevo equilibrio, que implica un nuevo estado de la situación, y,
2. la distinción entre crisis estructural (construcción de una nueva estructura) y crisis de coyuntura.

La sugerencia metodológica consiste en que se trata, no de un "hecho único" sino de un proceso complejo que tiene muchas manifestaciones, no exento de tensión, de confrontación entre lo nuevo (no en el sentido de las relaciones que se imponen que no son nuevas ni originales) y lo actual, donde la transformación está mediada por un proceso de ruptura⁵⁰.

Esta distinción entre manifestación de la crisis y el desarrollo crítico (curso de la crisis), también está presente en los trabajos de Marx y Engels sobre las crisis. Por ejemplo, en el análisis que hace Engels⁵¹ de la

⁴⁹. Gramsci, Antonio; *Obras; Op.cit.*

⁵⁰. "Tratándose de un desarrollo y no de un evento, la cuestión es importante. Se puede decir que la crisis como tal no tiene un comienzo sino algunas "manifestaciones" más ruidosas que se identifican con la crisis, errónea y tendenciosamente. (...) los sucesos del otoño de 1929 son precisamente una de las ruidosas manifestaciones del desarrollo crítico y no otra cosa". Gramsci, Antonio; *Id.*

⁵¹. Engels, Federico; Prefacio a la 2da. Edición Alemana de la Situación de la Clase Obrera en Inglaterra; *Obras Escogidas*; Editorial Cartago, Buenos Aires, 1987.

crisis de 1847 muestra el proceso por el cual se vuelven dominantes en Inglaterra las relaciones propias del capital industrial, lo que marca "el comienzo de una nueva época industrial". Nueva época caracterizada por el predominio de los capitalistas industriales (la clase capitalista, en esa fase de desarrollo del capitalismo) sobre toda la sociedad, en especial sobre la aristocracia terrateniente (libertad del comercio de granos) y donde se establecen nuevas y necesarias relaciones con la clase obrera, propias de esa etapa capitalista (leyes fabriles, sindicatos).

Lo que se ve en este proceso es justamente cómo las relaciones del capital industrial, que no eran nuevas, se van imponiendo y creando un nuevo estado de equilibrio en el cual son dominantes hasta la década de 1870, en que con la ruptura del monopolio industrial de Inglaterra, finaliza el período de dominación de esa fracción de la burguesía. Desde luego este proceso debe ser visto en el contexto de un proceso más general que es el de la constitución del mercado mundial.

Posteriormente, es Lenin quien señala que, siguiendo las etapas principales en la historia de los monopolios, el auge de fines de siglo XIX y la crisis de 1900 a 1903 indican el momento en que los cárteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica, momento donde el capitalismo se ha transformado en imperialismo⁵².

Contenido y dimensiones de las crisis: elementos para la construcción de indicadores.

Concentramos nuestra mirada ahora específicamente en el punto culminante de la crisis por medio de la cual se realiza necesariamente el proceso de ruptura mencionado.

La primera observación a tener en cuenta es que no debe confundirse este momento con la manifestación más ruidosa de las crisis, dado que la observabilidad del mismo es siempre resultado del análisis. Por otra parte la imagen utilizada de un punto culminante resulta en principio una abstracción utilizada con fines analíticos, debido a que éste puede no coincidir con un momento histórico puntual, en el sentido cronológico, sino constituir una serie de hechos concatenados en un proceso de carácter complejo.

¿Cuál es el atributo de este punto culminante, de la crisis en el sentido más restringido a la nivelación del proceso de reproducción capitalista? Es un estallido, "estalla en forma violenta la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista"⁵³, se hace directamente observable el movimiento contradictorio de la producción capitalista en un estado determinado de su desarrollo.

El conflicto económico alcanza su nivel más alto, su apogeo y adquiere carácter necesariamente violento. Todas las contradicciones de la sociedad burguesa estallan en forma colectiva. La violencia del conflicto implica que su resolución únicamente es posible dentro del régimen de producción capitalista mediante la destrucción de fuerzas productivas: fuerza de trabajo y medios de producción.

⁵². Lenin, V.I.; *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*; Cap. I; Editorial Polémica, 1971.

⁵³. Marx, Carlos; *El Capital*; Tomo III.

Debe aclararse que esto no significa que dicho régimen no emplee la violencia como operador en los momentos de desarrollo en "equilibrio"⁵⁴, y es en este sentido, que se podría hablar de la crisis continua⁵⁵, en la medida que el movimiento es siempre contradictorio, no sólo en las crisis que es donde se hace evidente este carácter.

En este punto deben distinguirse dos aspectos o procesos que hacen a lo que podríamos llamar la anatomía de la crisis, distinción que por lo general no es percibida y a la que damos una destacada importancia para entender el proceso de ruptura y poder elaborar los indicadores para el análisis y las mediciones.

Primero, las fuerzas productivas salvan/superan/chocan con el *límite capitalista* y precipitan en el *desorden* a toda la sociedad burguesa. Primer proceso entonces, la ruptura del equilibrio.

Segundo proceso, ¿cómo vence la burguesía este desorden?, ¿cómo restablece el orden? Mediante la destrucción necesaria de fuerzas productivas, mediante una expansión en extensión y profundidad del mercado. Cuando el nuevo equilibrio implica transformaciones en el orden social, cuando la superación de la crisis implica un cambio cualitativo, significa que en el choque, en el desorden estaban ya dadas las condiciones para estas transformaciones. La crisis no hace más que realizar la ruptura.

Establecida esta distinción resulta necesario desarrollar más profundamente su significado y alcance teórico.

En primer término cuál es el significado de la superación por parte de las fuerzas productivas del límite capitalista. Las relaciones propias de la gran industria, que es la fuerza productiva puesta en movimiento por la gran burguesía, se desarrollan en extensión e intensidad en tal medida que los medios de producción y de vida y *los obreros disponibles existen en exceso*, exceso que impide que se transformen en capital, que es la condición necesaria para ponerlos en movimiento. Este es el límite capitalista, es un exceso siempre relativo a las condiciones de existencia y reproducción del capital en un momento determinado⁵⁶.

De ahí los dos procesos recién señalados, por un lado la superación del límite y el desorden, y por otro, cómo la clase capitalista restablece el orden social burgués, sobre la base de la nueva situación resultante de las condiciones sociales objetivas creadas por el desarrollo de las fuerzas productivas.

Es preciso retomar aquí algunos conceptos comentados anteriormente. No se trata de que aparecen nuevas u originales relaciones, son las relaciones propias de la gran industria que es la forma productiva más

⁵⁴. Ver Iñigo Carrera, Nicolás; *El papel del "estado" en un proceso de creación de condiciones para la constitución de un sistema productivo rural: la "violencia" como potencia económica (el caso del Chaco argentino 1884-1930)*; Cuadernos de CICSO, Serie Estudios N° 35.

⁵⁵. La referencia a "crisis continua" es para señalar que el sistema capitalista, por su carácter contradictorio, se reproduce en base a la continua destrucción de fuerzas productivas. Durante el período de crisis esta destrucción adquiere carácter catastrófico. Se enfatiza así la relatividad del equilibrio para mostrar que las crisis no son desajustes del sistema sino que son inherentes a su propia dinámica.

⁵⁶. "El *verdadero límite* de la producción capitalista es el *mismo capital*, es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el *capital*..." Marx, Carlos; *El Capital*; Tomo III, Cap. XV, Punto 2.

avanzada del modo de producción capitalista⁵⁷. Lo que justamente muestran las crisis es el hecho histórico, y por lo tanto concreto, de que la organización social de la producción dentro de las fábricas se ha desarrollado hasta un punto que se hace inconciliable con el régimen de la sociedad burguesa.

Este punto no es una hipótesis, es un hecho histórico que determina cuál es el límite capitalista con el cual chocan las fuerzas productivas y que origina las distintas crisis que experimenta el capitalismo en su desarrollo histórico. Esta es una relación objetiva, técnica y que hay que definir en cada caso.

El proceso de creación de plusvalía en realidad no tiene otro límite que la *población obrera*, si se parte de un determinado grado de la explotación del trabajo, y el *grado de explotación del trabajo*, cuando se parte de una población obrera determinada como un factor dado.

Este aspecto debe ser analizado más detenidamente porque justamente será la población la dimensión sobre la cual deberemos realizar las mediciones para aproximarnos a establecer cuál es el estado y la evolución de la situación proletaria de la masa trabajadora y explotada en el período estudiado, o sea antes de la crisis y luego de su resolución.

El objeto de estas mediciones será poder formular hipótesis más precisas respecto de si hubo transformaciones de tipo cualitativo en esta situación, cuál es el momento de ruptura y las nuevas condiciones que posibilitan la continuidad del proceso de acumulación capitalista a escala mundial.

Ya hicimos referencia a que la base intrínseca de las crisis era la contradicción entre la tendencia la ampliación ilimitada de la producción y la limitada capacidad de consumo de la población. Veamos entonces cómo opera esta contradicción vista desde los efectos sobre la población obrera.

Por una parte se debe tener presente la distinción entre las condiciones de la explotación directa (la producción) y las condiciones de su realización. Las condiciones de la explotación directa sólo se hallan limitadas por la capacidad productiva de la sociedad. La capacidad de consumo está determinada por las condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de la mayoría de la sociedad a un límite mínimo. Estas condiciones están determinadas por la tendencia ya señalada que es inherente al régimen de producción capitalista a aumentar el capital y a producir plusvalía en una escala ampliada y que genera en su desarrollo la ley tendencial de la caída de la cuota de ganancia. Esta contradicción interna del régimen tiende a compensarse, entre otros factores, mediante la expansión del mercado y la tendencia a la formación del monopolio, pero cuanto más se desarrolla la capacidad productiva mayor es el "choque" con las limitadas condiciones de consumo de la sociedad. Se produce un exceso de capital y un exceso de población que no pueden combinarse y producir plusvalía, porque de hacerlo se incrementaría la contradicción entre las condiciones en que se produce y las condiciones de su realización.

Debe, por otra parte, establecerse aquí la distinción entre dos movimientos contradictorios, en relación al movimiento de la población, que se originan en dos factores en pugna de la producción capitalista; distinción que reviste suma importancia, fundamentalmente para entender el movimiento real de la sociedad y además para no atribuir la causa de las crisis a la sobreproducción.

⁵⁷. Rechazamos así cualquier concepción que aluda a nuevas u originales relaciones en el campo de la producción que tendrían como resultado la desaparición o pérdida de centralidad del proletariado y la aparición de nuevos sujetos históricos.

De una parte, el aumento real de la población obrera resultante del aumento del producto total de la sociedad debido al impulso acelerado que la baja de la cuota de ganancia imprime a la acumulación, que a la vez se corresponde con el incremento natural de la población, y, por otra parte, la creación de una superpoblación relativa creciente, resultante del aumento de la capacidad productiva del trabajo y de la composición del capital.

Estos movimientos, en tanto expresión del movimiento contradictorio de la producción capitalista, se dan simultáneamente dentro del espacio y, a la vez, sucesivamente en el tiempo, pero es en las crisis donde su carácter contradictorio se hace manifiesto.

Por lo tanto, el estudio de la crisis observada desde los movimientos de la población deberá tener presente esta distinción y observar su evolución, en tanto constituye un indicador de cuál es el límite concreto que debe superar el capitalismo en un momento determinado.

El descenso de la cuota de ganancia hace que el mínimo de capital que cada capitalista deba emplear aumente para que la explotación del trabajo empleado se ajuste al tiempo de trabajo socialmente necesario. Esta creciente concentración provoca a su vez una nueva baja en la cuota de ganancia, lo cual hace que se acelere el ritmo y la extensión de la acumulación. Se pasa así en el ciclo industrial, del período de prosperidad al de la superproducción y especulación que preceden a la crisis.

Antes de avanzar, es preciso aquí hacer una observación importante. Primero, distinguir entre "sobreproducción" y "superproducción". Como ya vimos, sobreproducción en el capitalismo es producción de más, no en función de las necesidades sociales, o sea en función de una cantidad predeterminada según las necesidades de la sociedad, sino de la necesidad de valorización del capital.

Para entender la noción de superproducción debe incorporarse una dimensión que es la "tensión" del proceso de reproducción capitalista. Esta dimensión guarda una directa relación con la base técnica de dicho proceso, o sea con las condiciones que determinan el proceso de valorización de capital en cada período histórico y que marcan el ya mencionado límite.

Durante el período de prosperidad, la producción se desarrolla sobre esta *base técnica*; durante la superproducción se incrementa al máximo "la tensión de las fuerzas productivas hasta rebasar con mucho los *límites capitalistas* del proceso de producción⁵⁸". Esto significa que con la superproducción, al haberse superado el límite capitalista, ya están dadas las condiciones para el estallido de la crisis.

El estallido de la crisis, en sentido estricto, no es entonces la superación de este límite *que ya ha sido superado*, sino que es la forma violenta como se resuelve la creación de condiciones para garantizar el proceso de reproducción en el nuevo ciclo, es decir las condiciones que definen la nueva base técnica, que, como vimos, necesariamente implican la destrucción de fuerzas productivas, y que señalan el nuevo límite.

Superada la crisis, la producción cae por debajo de la fase alcanzada en el ciclo anterior y para la que ahora existe la *base técnica* (nuevas condiciones).

Vimos cómo el pasaje del desorden a un nuevo orden (relativo) tiene una complejidad cuyo desarrollo hace al proceso de construcción de los indicadores que harán posibles las mediciones.

⁵⁸. Marx, Carlos; *El Capital*; Tomo III; Cap.XXX.

¿Qué es lo que debemos observar en esta secuencia de expansión de la producción capitalista, en la que la tensión del proceso se incrementa al máximo, en relación a los movimientos de población aludidos?

En primer lugar sabemos que es en el período de prosperidad cuando aumenta la masa de trabajo explotada por el capital y crece la absorción de trabajadores del ejército industrial de reserva que se ven movilizados por la expansión y la aceleración del ritmo del proceso de acumulación.

El incremento de la competencia entre capitalistas, provocada por la baja de la cuota de ganancia, que se profundiza durante la superproducción, va acompañada de un alza transitoria de los salarios y por la nueva baja temporal de la cuota de ganancia que de ella se deriva.

A su vez la creciente concentración hace que, al llegar a un cierto nivel, la masa de los pequeños capitales desperdigados (plétora de capital) en los que la baja de la cuota de ganancia no se ve compensada por su masa se lancen a la especulación. Esta masa de capitales (que es superproducción de capital) va acompañada de una superpoblación relativa más o menos grande según la rama o el momento que se trate, que llegado el momento de la crisis se manifestará abiertamente como población sobrante (para el capital).

El exceso, la plétora de capital no significa que se produzcan demasiados medios de producción para dar trabajo a la parte de la población capaz de trabajar; por el contrario significa que se produce una "parte excesivamente grande de población que en realidad no se halla en condiciones de trabajar y que tiene que vivir de explotar el trabajo de otros o de trabajos que sólo pueden considerarse tales dentro de un mísero sistema de producción"⁵⁹.

De lo expuesto debemos hacer las siguientes observaciones, que constituyen aspectos centrales a tener en cuenta para la construcción de los indicadores.

Se vuelve comprensible la afirmación de que es precisamente en los períodos que preceden a las crisis cuando aumenta el consumo de los obreros⁶⁰. Si pensamos que justamente es en estos momentos cuando la tensión del proceso tiende a crecer y la competencia entre los capitalistas se intensifica, resulta consistente el incremento del consumo de los obreros. ¿Crece el consumo individual de los obreros? No, sólo puede crecer en términos individuales para algunas fracciones, no para el conjunto. Sabemos que los márgenes en que puede crecer el consumo de los obreros es estrecho, al crecer la masa de trabajo explotada por el capital crece el consumo global de la clase. Pero, ¿en qué condiciones?

Acabamos de ver que la producción capitalista crea una parte excesivamente grande de población que en realidad no se halla en condiciones de trabajar y que tiene que vivir de explotar el trabajo de otros, es decir, la población obrera ocupada tiene a su cargo fracciones y capas de población que no pueden vivir de su propio trabajo. A la vez, otras fracciones sólo trabajan a condición de recibir salarios tan bajos que compensen al capitalista la baja de la cuota de ganancia que la aceleración del proceso de acumulación intensifica, hasta el momento de la crisis.

Esto nos lleva inmediatamente a una segunda observación relacionada con el análisis de las condiciones reales en que se lleva a cabo el proceso concreto de la producción y, por tanto, el proceso que

⁵⁹. Marx, Carlos; *El Capital*; Tomo III, Cap. XV.

⁶⁰. Lenin, V.I.; Sobre el romanticismo económico en *El Capital*, Tomo II, Apéndice.

conduce a las crisis: debemos tener presente la *composición real de la sociedad*, que no está sólo formada por obreros asalariados y capitalistas industriales.

Marx hace al respecto una indicación muy precisa al mostrar cómo los consumidores y los productores no son categorías idénticas⁶¹. Efectivamente, la primera categoría es mucho más amplia que la segunda, dado que incluye amplias capas de la población "cuyas rentas en parte no son primarias, sino secundarias, derivadas de la ganancia y el salario"⁶².

Llegado a este punto del desarrollo, en el que hemos visto la dinámica del proceso que subyace a la situación que precede y conduce a las crisis y, teniendo presente que el sujeto del movimiento es la sociedad concreta, históricamente determinada, estamos en condiciones de comenzar a delinear indicadores que permitan establecer mediciones, teniendo siempre como dimensión población y sobre la base de la hipótesis, ya planteada, acerca de si se produjo un cambio en las condiciones sociales generales.

Deberíamos tomar como eje y punto de partida la distinción señalada entre productores y consumidores y analizar su evolución en un período prolongado desde la perspectiva actual, o sea el período que precede a la crisis y su resolución en las actuales condiciones.

Esta distinción supone tomar en consideración todas aquellas categorías y fracciones de clase que viven de rentas primarias (ganancia y salario) y aquéllas que lo hacen de formas derivadas de las mismas, tomando en consideración para ello la clasificación entre población productiva (agrícola, industrial y comercial) y población no productiva⁶³.

Aquí es necesario introducir otro ámbito importantísimo e insoslayable, teniendo presente siempre que nuestro sujeto es la sociedad. Habíamos visto que el movimiento en espiral de la sociedad se originaba en las dos formas de manifestación de la contradicción del modo capitalista de producción, contradicción entre la organización de la producción y la anarquía de la producción, que es básicamente la que venimos desarrollando, y la contradicción entre la burguesía y el proletariado, que nos remite a la lucha de clases.

Efectivamente un determinado orden social es un producto histórico, resultado de una etapa, de un momento específico de la lucha de clases y de un momento específico de la constitución de las clases⁶⁴. Los avances del sistema capitalista no se dan sin la lucha y la resistencia de la clase obrera. Un aspecto de esta lucha, desde el interés corporativo de la clase, es la de luchar por usufructuar los beneficios del sistema.

A lo largo del desarrollo de las distintas fases del capitalismo la clase obrera ha ido logrando globalmente una serie de conquistas en ese sentido, las que, si bien nunca alcanzan al conjunto de la clase, implican un determinado orden social, una determinada situación en la relación capital-trabajo: condiciones laborales de los obreros en actividad, sistema de seguridad social (cobertura de la salud, sistema previsional,

⁶¹. Marx, Carlos; *Teorías sobre la Plusvalía*; Tomo II; Cap. XVII.

⁶². Marx, Carlos; *Id.*

⁶³. Iñigo Carrera, N. y Podestá, Jorge; *op.cit.*; Cuaderno N°46.

⁶⁴. Desde la perspectiva teórica que asumimos, las clases sociales, en sentido estricto, sólo se constituyen en los enfrentamientos.

seguro de desempleo), sistema educativo, etc. De alguna manera el llamado "estado benefactor", que no era resultado de una política intervencionista de la burguesía desde el aparato del estado sino que expresaba el estado de la relación entre la burguesía y el proletariado en un momento determinado de la lucha de clases.

Esta relación queda reflejada en la distribución de la renta de la sociedad y en ese sentido deberá apuntar la medición para ver si hubo cambios de carácter cualitativo en el orden social vigente. En qué momento esa relación se ha vuelto inconciliable con el referido límite capitalista y cuál fue la resolución a nivel de las relaciones sociales objetivas de este conflicto⁶⁵. Nos referimos a una medición que intenta detectar cambios estructurales, no coyunturales; por ello es que hablamos de un período histórico prolongado.

Introducimos por último un indicador que, a partir de la crisis estudiada, intenta también hacer observable transformaciones en el orden social vigente, desde otra dimensión que es la concentración del capital. Se trata del grado de intervención del estado, como representante oficial de la sociedad capitalista, en la producción.

Contrariamente a lo que muestran las imágenes ideológicas respecto de la función del estado, que señalan un supuesto pasaje de un "estado intervencionista" a un "estado liberal" alejado de la producción, el desarrollo del sistema capitalista, por la contradicción que le es inherente, implica una intervención cada vez más directa del estado (de la clase capitalista) en la organización de la producción social.

De verificarse, como parece ocurrir, un cambio en el papel del estado, éste reflejará el proceso de transformación en las relaciones sociales objetivas. También en este caso debemos tener presente que la intensificación (debido al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad) de una función que el estado siempre cumplió, tiene como consecuencia en determinado momento, un cambio cualitativo en su organización y función, así como en su relación con el conjunto de la sociedad.

¿Cuál sería el sustento objetivo de este cambio? Con la creciente concentración de capital, crece la potencia del capital frente a los productores reales: "El capital se revela cada vez más como un poder social cuyo funcionario es el capitalista y que no guarda ya la menor relación con lo que el trabajo de un individuo puede crear, sino como un poder social enajenado, sustantivado, que se enfrenta con la sociedad como una cosa y como el poder del capitalista adquirido por medio de esa cosa"⁶⁶.

Se desarrolla y profundiza cada vez más la contradicción entre el *poder social general*, en que el capital se convierte, y el poder privado del capitalista individual sobre las condiciones sociales.

Efectivamente, con el dominio del capital financiero la "libre competencia", que es el rasgo fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general, se convierte en su perfecto contrario el monopolio. Consolidada ya la hegemonía del capital financiero, esta relación se impone al conjunto de la sociedad y tiñe todas sus relaciones. Pero este cambio cualitativo en el orden social no implica la eliminación

⁶⁵. "Las causas de la crisis no son por tanto 'morales' (goces, etc.), ni políticas, sino económico sociales, o sea, de la misma naturaleza que la crisis: la sociedad crea sus propios venenos, tiene que darle de vivir a las masas (no sólo de asalariados desocupados) de población que impiden el ahorro y rompen el equilibrio dinámico". Gramsci, Antonio; *Escritos Económicos*.

⁶⁶. Marx, Carlos; *El Capital*; Tomo III, Cap. XV.

de la libre competencia, de la "libertad de mercado" (lo cual significaría la eliminación del sistema capitalista); sí implica que el monopolio existe *por encima de ella y al lado de ella*⁶⁷. Nuevamente, el análisis de la sociedad de un modo dinámico, o sea vista desde su movimiento, nos indica cómo estas transformaciones no hacen más que señalar la fase de descomposición por la que transita este modo de producción.

El estado moderno asume entonces en estas condiciones, cada vez más, la forma de una organización para "defender las condiciones generales del modo de producción capitalista contra los atentados tanto de los obreros como de los capitalistas individuales"⁶⁸.

La defensa de las condiciones generales del modo de producción capitalista lleva, entonces, asociada la necesidad de una regulación cada vez más centralizada y extensa de la producción.

Si bien en esta etapa de la investigación no se han desarrollado aún mediciones en relación a este último indicador, resulta muy sugerente observar los distintos mecanismos por los cuales se intensifica y extiende cada vez más la regulación y control del mercado (la sociedad civil), y a la vez, cómo el conjunto de la sociedad se ve cada vez más involucrado y afectado por la utilización de estos mecanismos. Baste citar como ejemplo la política cambiaria, fundamentalmente en países dependientes.

En este contexto, o sea como parte del proceso de constitución de dichos mecanismos, deben ser leídos la mayoría de los hechos que conforman hoy la denominada "corrupción": como manifestación de la forma en que necesariamente la clase capitalista debe resolver gran parte de sus negocios⁶⁹, por encima y al lado (por fuera) del sistema institucional. Forma que expresa un altísimo grado de centralización en las decisiones y que tiene como condición necesaria la permanente ruptura⁷⁰ y descomposición de relaciones sociales.

Decimos manifestación porque la "corrupción" no es más que la forma visible, la observabilidad, que adquieren parte de los referidos mecanismos (relaciones propias del capital financiero) fundamentalmente como producto del enfrentamiento y lucha entre distintas fracciones de capital. Es como resultado de ese proceso que determinados hechos se institucionalizan y aparecen bajo la forma de corrupción.

Si bien la "corrupción", analizada en tanto un hecho de carácter social, en el capitalismo siempre existió -dado que es un atributo inherente a una sociedad basada en la apropiación privada de los medios de producción- no cabe duda de que, al menos en Argentina, ha adquirido en la actualidad un carácter preponderante, cuyo significado sólo puede hacerse inteligible si se distingue el contenido y naturaleza de este hecho de la forma en que la sociedad lo procesa, o sea, en un contexto que trascienda el campo de lo puramente delictivo.

⁶⁷. Lenin, V.I.; *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*; Cap. VI.

⁶⁸. Marx, Carlos-Engels, Federico; *Obras Escogidas*; Engels Federico; *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*; Punto III; Tomo 4.

⁶⁹. Entendidos éstos tanto en sus manifestaciones particulares p.ej. concesiones, privatizaciones, licitaciones, fusiones, etc., como en un sentido general, que es la lucha por el reparto del mundo y las esferas de influencia.

⁷⁰. La palabra "corrupción" tiene su raíz etimológica en la noción de ruptura.

Observaciones sobre la crisis de los setenta y los ochenta

Retomamos nuestro punto de partida, que era el hecho concreto de los cambios profundos que se han producido en la Argentina actual, a partir de la década de 1960, como manifestación local del sistema capitalista mundial. Existe un conocimiento, al menos a nivel descriptivo, de las transformaciones ocurridas en este sistema que hoy han tomado forma y se hacen manifiestas en la producción mundial, a través de hechos tales como el incremento de la concentración y centralización de la propiedad, el aumento general de la productividad, la conquista de nuevos mercados y explotación más intensa de los antiguos, la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo y empeoramiento de las condiciones de vida de la masa trabajadora y explotada, el crecimiento de la superpoblación relativa como lo demuestra el crecimiento y estancamiento en niveles nunca antes alcanzados de la desocupación. Hechos que se expresan en el plano político e institucional a través de la implementación generalizada por parte de los estados del denominado recetario neoliberal como política de gobierno con la aplicación de políticas represivas hacia las conquistas sociales logradas por la clase obrera, los nuevos acuerdos entre países para la organización de zonas de libre comercio e integración de mercados regionales, etc., y, en el plano ideológico, en fenómenos tales como la denominada "globalización", "tercera ola" "flexibilización laboral", etc.

La situación planteada nos remite a la pregunta que constituye la hipótesis más general de la investigación: las transformaciones descritas, ¿implican un cambio cualitativo en el orden social?

En el contexto de esta hipótesis, el análisis de las crisis mundiales de los setenta y los ochenta adquiere ahora una mayor especificidad. No se trata de conocer cuál fue el o los "problemas" que originaron estos hechos, sino qué es lo que estos hechos expresan en relación al movimiento de la sociedad y su periodización.

Ambas crisis ¿forman parte del mismo proceso?; en cuyo caso, ¿se trata de dos momentos de una crisis? y ¿qué es lo que expresa cada uno?; ¿cuáles son los elementos que se hacen observables en esta crisis?; ¿cuándo se inicia el período que se cierra con esta crisis y qué relación guarda con los ciclos de la economía capitalista?; ¿cuáles son las tendencias que señala?

El abordaje empírico de estas cuestiones requiere precisiones metodológicas que orienten la mirada hacia la realidad y, consecuentemente, las mediciones a realizar. En este sentido, la hipótesis general formulada constituye, en esta etapa de la investigación, la herramienta metodológica fundamental.

Efectivamente, plantearse el estudio de las crisis de los setenta y los ochenta en el contexto de una crisis de transformación del orden social del sistema capitalista a nivel mundial implica, metodológicamente, la necesidad de separarse de los movimientos de la coyuntura e intentar observar, desde la perspectiva que ofrece un desarrollo histórico más prolongado, el movimiento orgánico de la sociedad.

En síntesis, y tal como se desprende del desarrollo teórico esbozado anteriormente, *salir de la crisis para poder entender la crisis*.

Adoptamos en principio, como criterio de periodización general para este trabajo, el lapso que transcurre entre la finalización de la segunda guerra mundial y la actualidad. No cabe duda de que la segunda guerra mundial constituye, en tanto supone una transformación en la correlación de fuerzas a nivel internacio-

nal, un hito en el desarrollo de la economía capitalista y que con el comienzo del período de posguerra se inicia una etapa de acelerada expansión del sistema, cuyas primeras interrupciones comienzan a fines de la década de los sesenta⁷¹. Por tratarse de un hecho que refiere al capitalismo contemporáneo, la actualidad resulta el punto de vista ineludible, aun cuando muchos de los aspectos a ser tratados no se hayan todavía desarrollado y permitan obtener conclusiones definitivas.

El desarrollo empírico que seguidamente exponemos, que se corresponde con el estado de avance de la investigación, es el resultado de un ejercicio realizado a modo de aproximación a los indicadores teóricos planteados.

Intentamos, teniendo, como ya lo señaláramos, como dimensión general a la población, analizar los movimientos fundamentales de la población en el período considerado como expresión de las transformaciones en el sistema capitalista. Tanto para analizar la situación que precede a la crisis, como para observar indicios de las nuevas condiciones en que el capitalismo se desenvuelve una vez superada la misma.

Efectuamos luego algunas observaciones, también desde los movimientos de población, pero ahora vistos desde los niveles de desocupación, para analizar en el período estudiado transformaciones en las tendencias que vayan más allá las oscilaciones coyunturales e informen sobre cambios de carácter estructural.

Los movimientos de la población: las grandes tendencias

Si observamos la evolución del incremento de la población mundial a partir de un indicador muy simple como es el de la serie de años en que la misma supera, sucesivamente, la escala del billón de habitantes, resulta evidente la intensidad y aceleración crecientes de dicho incremento.

⁷¹. En una etapa posterior de la investigación se desarrollará el análisis en un sentido más amplio, y a la vez profundo, mediante la utilización de la crisis mundial de los años treinta como hito. Aceptado el hecho de una crisis del mercado mundial en el capitalismo contemporáneo surge la necesidad de confrontarlo con otro hecho de la misma naturaleza que represente un momento distinto del desarrollo.

| Año | Cantidad billones | Diferencia años |
|------|----------------------|--------------------|
| 1804 | 1 | - |
| 1927 | 2 | 123 |
| 1960 | 3 | 47 |
| 1974 | 4 | 14 |
| 1987 | 5 | 13 |
| 1998 | 6 | 11 |

Fuente: *World Population Prospects. The 1994 Revision*. Naciones Unidas, N. York, 1995.

En realidad, observar esta evolución no es más que observar, a grandes rasgos, el desarrollo del mercado mundial. Sabemos que cada régimen histórico de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto⁷² y, en este sentido, el capitalismo, como modo de producción dominante, es el que ha generado este impresionante aumento de la población mundial. Aquí debe destacarse el doble carácter de esta afirmación, en tanto el capitalismo ha tenido un aspecto progresivo que ha producido mejoras relativas en las condiciones de vida, con lo cual se ha posibilitado este crecimiento, y a la vez, en tanto el carácter antagónico de la acumulación capitalista, que produce permanentemente una superpoblación obrera excesiva para las necesidades de reproducción del capital.

Ahora bien, si analizamos este crecimiento con más detalle en el período considerado podremos notar un hecho que resulta necesario resaltar.

⁷². Marx, Carlos; *El Capital*; Tomo I, Cap. XXIII.

Tasa de crecimiento de la población mundial 1950/1985

| | | | |
|---------|---------|---------|---------|
| 1950/55 | 1955/60 | 1960/65 | 1965/70 |
| 1,78 | 1,85 | 1,99 | 2,04 |

| | | | |
|---------|---------|---------|---------|
| 1970/75 | 1975/80 | 1980/85 | 1985/90 |
| 1,96 | 1,73 | 1,73 | 1,73 |

Fuente: *World Population Prospects. The 1994 Revision*. Naciones Unidas, N. York, 1995.

La tasa de crecimiento de la población, que tenía un ritmo creciente, se detiene y comienza a decrecer a partir del quinquenio 1970/75. Este hecho, que no tiene un carácter "natural" sino social⁷³, afecta a la mayor parte de la población mundial -aunque como veremos, según de qué estructura se trate, no en el mismo momento ni de la misma manera- y marca una inflexión en la tendencia que resulta coincidente con el período de crisis. En este sentido consideramos constituye un punto de partida para el análisis.

Utilizamos a partir de aquí, para el tratamiento global de los datos, la clasificación que aplica la Organización de las Naciones Unidas entre regiones más desarrolladas y regiones menos desarrolladas y, en la medida que el desarrollo lo requiera, recurrimos al nivel continente o país. Si bien asumimos las heterogeneidades que comprende cada grupo, no cabe duda de que el primero de ellos encierra genéricamente a los denominados países centrales, más industrializados, y el segundo abarca el gran conjunto de países dependientes y coloniales, esfera de influencia de los primeros, donde las heterogeneidades aludidas son mucho más notorias.

En la medida en que intentamos mostrar tendencias en el movimiento, consideramos válidos estos agrupamientos, descartándose cualquier polarización dado que lo que se pretende es diferenciar en forma global el comportamiento de distintas estructuras. Por supuesto, existen, inevitablemente, diferencias entre la gran cantidad de países que conforman cada grupo y habrá siempre países a los cuales la generalizada descripción de las características del grupo no les resultará aplicable. Sin embargo, como veremos más adelante, el criterio utilizado ha resultado metodológicamente operativo a los fines propuestos en este ejercicio.

A fin de tener una imagen de los volúmenes absolutos de población que comprende el período estudiado y su distribución según los agrupamientos señalados presentamos el siguiente cuadro:

⁷³. Debe asociarse este señalamiento al discurso acerca de la explosión demográfica y la centralidad de las campañas que para entonces se desarrollaban de control de la natalidad. Por una parte el crecimiento "natural" de la población era visto y procesado socialmente como una amenaza para la reproducción del sistema y por otra parte se legitima la intervención del estado en la regulación de la población.

| Población total (000) | 1950 | 1990 | Dif. % |
|----------------------------|---------------------|---------------------|--------|
| Regiones más desarrolladas | 808.538 (32%) | 1.143.358 (22%) | 41% |
| Reg. menos desarrolladas | 1.711.210 (68%) | 4.141.474 (78%) | 142% |
| Total | 2.519.748 (100%) | 5.284.832 (100%) | 109% |

Fuente: *World Population Prospects. The 1994 Revision*. Naciones Unidas, N. York, 1995.

Se observa con claridad:

- . la población total se duplica entre 1950 y 1990.
- . el diferente peso de cada agrupamiento y cómo el mucho mayor peso de la población de los países menos desarrollados se incrementa en el período estudiado.
- . la diferencia en el crecimiento de cada agrupamiento: mientras las regiones más desarrolladas crecen en menos de la mitad, las menos desarrolladas lo hacen casi una vez y media más.

Veamos entonces cómo se da el hecho señalado al comienzo del ejercicio en cada uno de estos agrupamientos, incorporando además la distribución de la población en urbana y rural.

Tasa de crecimiento de la población 1950/1985

| Período | Regiones más desarrolladas | | | Regiones menos desarrolladas | | |
|---------|----------------------------|-------------|--------------|------------------------------|-------------|-------------|
| | Total | Urbana | Rural | Total | Urbana | Rural |
| 1950/55 | <u>1,28</u> | 2,43 | <u>-0,15</u> | 2,05 | 4,27 | 1,56 |
| 1955/60 | 1,25 | 2,45 | -0,45 | 2,14 | 5,26 | 1,33 |
| 1960/65 | 1,19 | <u>2,18</u> | -0,43 | 2,35 | <u>3,91</u> | 1,88 |
| 1965/70 | 0,91 | 1,85 | -0,85 | 2,54 | 3,81 | 2,12 |
| 1970/75 | 0,86 | 1,52 | -0,51 | <u>2,39</u> | 3,76 | <u>1,89</u> |
| 1975/80 | 0,73 | 1,14 | -0,20 | 2,10 | 3,52 | 1,53 |
| 1980/85 | 0,65 | 1,01 | -0,24 | 2,10 | 3,51 | 1,48 |

Fuente: *World Population Prospects, 1988*. Naciones Unidas, N. York, 1989.

Observemos que la tendencia a la desaceleración del crecimiento es general y se da antes del quinquenio 1970/75, inclusive para la población rural de las regiones menos desarrolladas⁷⁴. A la vez, las tasas de crecimiento de la población urbana son las que experimentan una desaceleración más pronunciada.

Desde luego, si analizamos la evolución de ambos grupos en forma separada surgen notorias diferencias por el tipo de estructuras que define a cada uno de ellos⁷⁵. Sin embargo, en este punto nos interesa destacar fundamentalmente el carácter general (mundial) de la tendencia, a la cual como ya dijimos no le adjudicamos un origen "natural" sino que es producto del desarrollo de la sociedad y señala un punto, un hito, a tener en cuenta para dimensionar el alcance, la esfera de dominio de la moderna sociedad.

⁷⁴. Si analizamos las regiones menos desarrolladas a nivel continente observamos que la tendencia se verifica en todos a excepción de África donde la tasa de crecimiento de la población urbana continúa en crecimiento, aunque en franca desaceleración, y la tasa de crecimiento de la población rural comenzó a disminuir recién a partir del quinquenio 1975/80.

⁷⁵. Por ejemplo: en las regiones más desarrolladas la población rural ya tenía desde antes un crecimiento negativo, mientras la población urbana tiene una tasa con tendencia creciente hasta el quinquenio 1960/65. Por el contrario, en las regiones menos desarrolladas, se desacelera en primer término la tasa de crecimiento de la población urbana, la población rural sigue con una tasa de incremento creciente hasta el quinquenio 1970/75. Se trata de situaciones donde, como veremos más adelante, la relación campo-ciudad tiene una dinámica diferente.

Una vez registrado este hecho debemos inmediatamente mostrar las diferencias y las particularidades de ambos agrupamientos para poder establecer relaciones entre ambos e intentar describir el movimiento general.

Un primer indicador es la observación respecto del estado de la contradicción entre el campo y la ciudad, utilizando como forma de aproximación indirecta, periférica, el peso de la población urbana⁷⁶.

Porcentaje de población urbana

| Año | Mundo | Regiones más desarrolladas | Regiones menos desarrolladas |
|------|-------|----------------------------|------------------------------|
| 1950 | 29,1 | 53,6 | 16,9 |
| 1955 | 31,2 | 57,0 | 18,9 |
| 1960 | 34,1 | 60,5 | 22,1 |
| 1965 | 35,8 | 63,5 | 23,9 |
| 1970 | 37,2 | 66,6 | 25,5 |
| 1975 | 38,5 | 68,8 | 27,3 |
| 1980 | 39,8 | 70,2 | 29,3 |
| 1985 | 41,2 | 71,5 | 31,5 |

Fuente: *World Population Prospects, 1988*. Naciones Unidas, N. York, 1989.

El contraste entre ambas regiones es evidente, no obstante debe puntualizarse:

- . en el año 1950 la relación entre la población urbana de las regiones más desarrolladas y la de las menos desarrolladas era de 3.3, en 1985 era de 2.2, o sea, disminuye la diferencia aun cuando sigue siendo del doble.
- . la intensidad del proceso de urbanización en todo el mundo, lo cual es indicador del crecimiento de las relaciones mercantiles y de la formación del mercado interior para el capitalismo, como condición para la expansión del mercado mundial.
- . las profundas heterogeneidades que encierra el agrupamiento de regiones menos desarrolladas, considerando por ejemplo, que para el año 1991 la población urbana de Argentina era el 87% de la población total.

Intentaremos, entonces, avanzar en el análisis, en primer término, de la situación en las regiones más

⁷⁶. La contradicción entre el campo y la ciudad y el dominio de la ciudad sobre el campo es un fenómeno inevitable de las formaciones sociales capitalistas, resultado del proceso de división del trabajo y del desprendimiento, desde la agricultura, de las distintas ramas de la industria.

desarrolladas (países centrales) para aproximarnos, con los datos disponibles, a la relación mencionada en el desarrollo teórico anterior entre productores y consumidores, en el período bajo estudio.

Antes de introducirnos en los datos, consideramos importante tener como marco de referencia general lo que ocurrió con la población urbana al interior de este agrupamiento:

Regiones más desarrolladas
Evolución de la población urbana 1950/1985 en %

| Año | América del Norte | Sur de Europa | Norte de Europa | Este de Europa | Oeste de Europa | Australia/N. Zelanda |
|------|-------------------|---------------|-----------------|----------------|-----------------|----------------------|
| 1950 | 63.9 | 44.6 | 74.3 | 41.9 | 66.6 | 74.7 |
| 1955 | 67.0 | 47.0 | 75.4 | 44.8 | 69.1 | 77.2 |
| 1960 | 69.9 | 49.5 | 76.7 | 47.9 | 71.4 | 79.7 |
| 1965 | 72.0 | 52.7 | 79.5 | 50.7 | 74.1 | 82.2 |
| 1970 | 73.8 | 56.1 | 82.4 | 53.5 | 76.4 | 84.4 |
| 1975 | 73.8 | 58.1 | 83.9 | 56.8 | 78.2 | 85.3 |
| 1980 | 73.9 | 60.5 | 85.2 | 59.3 | 78.9 | 85.3 |
| 1985 | 74.9 | 62.5 | 86.3 | 61.6 | 79.6 | 85.2 |

Fuente: *World Population Prospects, 1988*. Naciones Unidas, N. York, 1989.

Observemos que, aunque no se registran los marcados contrastes que encontraremos al tratar las regiones menos desarrolladas, las diferencias son notorias, en especial del sur y este de Europa donde la presencia de población del campo es superior al 50 % hasta iniciada la década del '60. En ambos casos el crecimiento de la población urbana es el más pronunciado del grupo: 22 y 20%.

En general puede afirmarse que se parte en los años de la posguerra de una situación caracterizada por importantes diferencias (41.9% a 74.7%) y se llega, luego de los ochenta, a una situación más homogénea -aún cuando persisten las diferencias- donde el crecimiento parece alcanzar un límite⁷⁷.

⁷⁷. Es importante establecer la comparación con Argentina, donde en 1980 la población urbana alcanzaba un 83%. En otro trabajo mostramos como en Argentina, donde el gran capital industrial domina desde hace muchos años en el campo, la agricultura ya era una rama de la industria en la década de 1960. Los indicadores utilizados para ver estas condiciones fueron el bajo peso de la población rural y de la población agrícola, el alto desarrollo de las relaciones salariales y el peso del proletariado y semiproletariado en el campo. Ver: Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; *La Población Agrícola en la Argentina Actual (Aproxima-*

Por último, el hecho de que los valores de la población urbana en América del Norte y Europa Occidental, donde tienen su asiento los países centrales más industrializados, no alcancen los valores máximos que se registran en Europa del Norte y Australia y Nueva Zelanda, puede sustentarse en el peso que en estas estructuras tiene la pequeña burguesía acomodada agraria ("farmers")⁷⁸.

Una forma de aproximarnos a medir cuál es el comportamiento de la relación entre productores y consumidores en los países centrales será utilizando como indicador la denominada "razón de dependencia". Este es un indicador simple, puramente demográfico, y su cálculo se basa en el supuesto de que cada persona en edad activa trabaja y sustenta a todos los que están fuera de edad activa. La aplicación de este indicador para calcular la carga que sobrellevan los trabajadores ha sido criticada dado que se sostiene puede conducir a conclusiones erróneas⁷⁹; sin embargo, consideramos que para nuestros fines es pertinente, ya que como veremos más adelante, al introducirse la determinación de la tasa de actividad se acentúan las tendencias que éste muestra.

ción al estado de la contradicción entre el campo y la ciudad); Cuadernos de CICSO; Serie Estudios N° 57, 1987.

⁷⁸. Hemos ya caracterizado el papel de esta fracción social: "La homogeneidad social (resultante del grado de división social del trabajo social) y la fuerza compacta resultante, que caracterizan a esta pequeña burguesía acomodada, le otorgan su condición de 'trinchera social' y pilar de la defensa del régimen de producción capitalista". Ver: Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; *op.cit.*; Cuaderno N° 57.

⁷⁹. *El envejecimiento de la población mundial: informe sobre la situación 1991*; Naciones Unidas, Nueva York 1992.

Razones de dependencia en las regiones más desarrolladas 1950-85

| Año | Regiones más desarrolladas | | | Europa | | | América del Norte | | |
|------|----------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------------|-------------|-------------|
| | Tot. | 0/14 | 65y+ | Tot. | 0/14 | 65y+ | Tot. | 0/14 | 65y+ |
| 1950 | 54.8 | 43.0 | 11.8 | 51.7 | 38.5 | 13.2 | 54.4 | 41.9 | 12.5 |
| 1955 | 55.7 | 43.1 | 12.6 | 52.8 | 38.7 | 14.1 | 62.3 | 48.3 | 14.1 |
| 1960 | <u>58.9</u> | <u>45.4</u> | 13.5 | 55.0 | <u>40.0</u> | 15.0 | <u>67.6</u> | <u>52.4</u> | 15.2 |
| 1965 | 58.4 | 44.1 | 14.3 | 55.7 | 39.5 | 16.2 | 66.8 | 51.3 | 15.5 |
| 1970 | 56.8 | 41.7 | 15.1 | <u>57.2</u> | 39.2 | 17.9 | 61.4 | 45.9 | 15.5 |
| 1975 | 55.1 | 38.5 | 16.6 | 56.8 | 37.4 | 19.3 | 55.3 | 39.3 | 16.0 |
| 1980 | 53.0 | 35.4 | <u>17.6</u> | 54.9 | 34.7 | <u>20.2</u> | 50.7 | 34.0 | 16.8 |
| 1985 | 50.6 | 33.4 | 17.3 | 50.3 | 31.2 | 19.1 | 50.3 | 32.6 | <u>17.7</u> |

Fuente: *World Population Prospects, 1988*. Naciones Unidas, N. York, 1989.

La lectura de este cuadro es bastante elocuente en relación a la medición que queremos realizar:

. en primer término y con carácter general, se verifica que entre fines de la década del sesenta y principios de la década del setenta, se alcanzan los valores totales máximos de la razón de dependencia, a partir de allí comienza su disminución.

. en segundo término, debe notarse cómo esta inflexión es resultado de un doble movimiento, por una parte, por la más temprana inflexión de la razón de dependencia de los menores, y por la más tardía inflexión (Europa) o tendencia persistente (América del Norte), de la razón de dependencia de los mayores.

Se desprende entonces que la tendencia histórica al crecimiento de dependencia de los que no producen en los países centrales, medida por este indicador indirecto, llega a su máximo en el período que precede a las crisis estudiadas.

Por otra parte, el hecho ya señalado respecto del punto de la inflexión en la tasa de crecimiento de la población indudablemente es el que ha frenado a su vez la tasa de crecimiento de la razón de dependencia de los menores.

Señalamos, también, el hecho de que al año 1985 la tendencia al crecimiento de la dependencia de los mayores se ha detenido en Europa mientras que en América del Norte continúa creciendo.

No abordamos aquí la debatida cuestión del "envejecimiento de la población" y las perspectivas hacia

el futuro. Solamente puntualizamos un hecho que indicaría que en el período que precede a la crisis asistimos a un momento de cambio, de transformación, en la relación estudiada.

Quienes han relativizado la aplicación del indicador utilizado han llegado en sus estudios, aplicando la razón de dependencia con respecto a la fuerza de trabajo, a resultados que refuerzan la conclusión expuesta y muestran, al menos para Estados Unidos, que en la década de 1960 se alcanzó un valor máximo en el indicador, con relación a las proyecciones hasta el 2050⁸⁰.

Otra forma de aproximarnos a la medición de la relación que estudiamos es analizar la tendencia en el comportamiento de la tasa de actividad.

Tasa de actividad de las regiones más desarrolladas 1950/1990

| Región/Año | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 | Proyectado | |
|----------------------------------|-------|--------------|------------------|--------------|--------------|--------------|
| | | | | | 1985 | 1990 |
| Total regiones más desarrolladas | 46.50 | <u>45.65</u> | 45.55 | <u>47.65</u> | 48.40 | 48.40 |
| América del Norte | 42.55 | <u>40.20</u> | 42.35 | <u>48.35</u> | 49.15 | 49.20 |
| Japón | 43.85 | 47.55 | 51.05 | <u>48.90</u> | 49.50 | <u>50.20</u> |
| Norte de Europa | 67.10 | <u>63.60</u> | 60.25 | 59.00 | <u>60.20</u> | 60.90 |
| Sur de Europa | 42.40 | <u>40.90</u> | 39.10 | 38.85 | 39.90 | <u>40.50</u> |
| Este de Europa | 52.10 | <u>50.90</u> | 52.50 | <u>51.55</u> | 51.65 | 51.60 |
| Oeste de Europa | 45.60 | <u>44.25</u> | 42.55 | 44.25 | 45.95 | 46.50 |

Fuente: *Población económicamente activa. Estimaciones y proyecciones 1950/2025*; OIT-Ginebra, Volumen V: Mundo.

Se observa que en la mayoría de las regiones se produce una caída de la tasa de actividad en 1960 con recuperaciones en general para 1980. Japón es la excepción a la tendencia, aunque el movimiento se produce a partir de 1980, o sea en la etapa de recuperación de la tasa de actividad del resto de las regiones más desarrolladas.

Se desprende que la caída general de la tasa de actividad en los países centrales precede a los momentos en que se iniciaría el primer estallido de la crisis a comienzos de los setenta. Refuerza, por lo tanto,

⁸⁰. Naciones Unidas; *El envejecimiento de la Población Mundial: informe sobre la situación 1991*; op.cit.

la medición realizada antes, dado que muestra que con posterioridad a la posguerra se produce una tendencia, en los países centrales, al *crecimiento de la población que no trabaja y que sobrevive de rentas secundarias*, derivadas básicamente del salario. Lo que vemos con este indicador es que no sólo se trata de la población en edad no activa sino del conjunto de la población en edad de trabajar.

Mostramos a continuación el reflejo del movimiento descrito en la evolución del gasto social en los países centrales.

Para ello, en el cuadro siguiente se expone la relación entre el gasto en seguridad social y el PBI, en países desarrollados.

Gasto en seguridad social⁸¹ como porcentaje del PBI

| Año | Francia | Rep.F. Alemana | Japón | Suecia | Reino Unido | EEUU |
|------|---------|-------------------|-------|--------|-------------|------|
| 1960 | 12,5 | 14,6 | 4,5 | 10,7 | 10,2 | 6,3 |
| 1965 | 14,7 | 15,7 | 4,6 | 13,3 | 11,0 | 6,5 |
| 1970 | 14,1 | 16,0 | 4,7 | 18,4 | 12,9 | 8,9 |
| 1975 | 20,9 | 22,6 | 6,6 | 25,6 | 15,2 | 12,4 |
| 1978 | 23,2 | 23,5 | 8,9 | 29,6 | 16,3 | 11,3 |
| 1979 | 24,5 | 23,0 | 9,5 | 29,7 | 16,7 | 11,6 |
| 1980 | 15,5 | 23,0 | 9,8 | 31,2 | 16,9 | 12,2 |

Fuente: Fukawa, Tetsuko; *Population Aging and Social Expenditure in Economic and Social implications of population aging*; Naciones Unidas, Nueva York, 1988.

Efectivamente, se observa cómo crece desde 1960 el gasto en todos los países, aunque no con el mismo ritmo ni en la misma proporción, y cómo, al aproximarse al año 1980, se desacelera dicho crecimiento y en el caso de Francia cae abruptamente.

Similar tendencia se verifica al analizar la evolución del gasto en pensiones para los mismos países, como muestra de lo que ocurre en los países industrializados.

⁸¹. Este cuadro fue construido sobre la base de información registrada por la OIT sobre sistemas de seguridad social que comprende: seguros sociales, subsidios familiares, salud pública, servicios públicos y personal militar, asistencia pública y beneficios para víctimas de la guerra.

Gasto en pensiones como porcentaje del PBI
(OECD: países seleccionados)

| Año | Francia | Rep.F. Alemana | Japón | Suecia | Reino Unido | EEUU |
|------|---------|-------------------|-------|--------|-------------|------|
| 1960 | 6,0 | 9,8 | 1,4 | 4,4 | 4,1 | 4,2 |
| 1965 | 7,8 | 10,0 | 1,2 | 5,1 | 4,9 | 4,5 |
| 1970 | 8,5 | 10,6 | 1,2 | 6,1 | 5,2 | 5,3 |
| 1975 | 10,1 | 12,9 | 2,7 | 7,7 | 6,3 | 6,9 |
| 1980 | 11,5 | 12,2 | 4,5 | 10,9 | 6,6 | 7,2 |
| 1983 | 12,5 | 12,3 | 5,2 | 11,7 | 7,3 | 7,8 |

Fuente: Fukawa, Tetsuko; *Op.cit.*

Las observaciones que T. Fukawa, autor del artículo del cual citamos los dos últimos cuadros expuestos, formula sobre el sistema de pensiones de los países de la OCDE, confirman e ilustran la tendencia descripta:

"Los programas de pensión se extendieron rápidamente durante los cincuenta y los sesenta, el período de crecimiento económico. La tendencia demográfica del período era también favorable a causa de la alta tasa de nacimientos. El desaceleramiento del crecimiento económico, desde inicios de los setenta, ha reforzado la tendencia demográfica hacia el incremento de los costos de las pensiones".

"Para el conjunto de los 17 países, la participación del gasto en pensiones para gente de edad en el ingreso nacional ha crecido 2.58 veces durante el período 1960/83 ...".

"La desaceleración en el crecimiento de las ganancias reales implica más altos niveles de aportes en relación a los salarios. Alto nivel de desempleo y retiros tempranos significan una reducción en el número de contribuyentes y pagadores de impuestos, con altos números de beneficiarios al mismo tiempo"⁸².

Finalmente, para concluir con el análisis de esta relación en los países centrales, incorporamos los datos relativos a la distribución de la PEA por rama de actividad en el período 1950/80. Tomaremos el peso de la población ocupada en servicios como un indicador indirecto de crecimiento de la población no productiva. Conocemos la limitación⁸³ de esta medición, pero nos parece válida para confirmar la tendencia ya verificada

⁸². Fukawa, T.; *op.cit.*

⁸³. La rama servicios tal como la brindan los censos no es coincidente con la noción de población no productiva, p. ej. la población ocupada en servicios de salud y educación -que está incluida en la rama de servicios- debe ser considerada dentro población productiva. Por tal motivo se relativiza el uso de este indicador y sólo se lo aplica en forma indirecta.

desde otro punto de vista.

En el siguiente cuadro mostramos las distribuciones para el conjunto de los países desarrollados, América del Norte, Europa Occidental y Japón.

Distribución de la PEA por tipo de actividad
para regiones más desarrolladas en %

| Regiones más desarrolladas | Agricultura | Industria | Servicios |
|----------------------------|-------------|-----------|-----------|
| 1950 | 37,75 | 30,45 | 31,75 |
| 1960 | 28,20 | 34,65 | 37,10 |
| 1970 | 18,05 | 37,55 | 44,40 |
| 1980 | 12,65 | 36,70 | 50,65 |

| América del Norte | Agricultura | Industria | Servicios |
|-------------------|-------------|-----------|-----------|
| 1950 | 12,90 | 36,60 | 50,50 |
| 1960 | 7,20 | 36,40 | 56,40 |
| 1970 | 4,60 | 32,30 | 63,10 |
| 1980 | 3,65 | 30,85 | 65,50 |

| Europa Occidental | Agricultura | Industria | Servicios |
|-------------------|-------------|-----------|-----------|
| 1950 | 25,10 | 39,90 | 35,00 |
| 1960 | 16,60 | 44,35 | 39,00 |
| 1970 | 9,75 | 43,95 | 46,30 |
| 1980 | 6,75 | 39,10 | 54,15 |

| Japón | Agricultura | Industria | Servicios |
|-------|-------------|-----------|-----------|
| 1950 | 48,85 | 23,65 | 27,55 |
| 1960 | 33,05 | 29,50 | 37,45 |
| 1970 | 19,65 | 34,50 | 48,85 |
| 1980 | 11,15 | 34,25 | 54,60 |

Fuente: *Población económicamente activa. Estimaciones y proyecciones 1950/2025*; OIT-Ginebra, Volumen V: Mundo.

De su lectura resulta posible observar:

- . el alto peso que tiene la población ocupada en servicios, superior en todos los casos al 50% de la PEA y que en América del Norte llega al 65,5%, que se corresponde con una brusca disminución de la población agrícola y una disminución de la población industrial. Pero esta tendencia de carácter general no sigue el mismo ritmo en las distintas regiones.
- . en América del Norte la disminución de la población industrial comienza a partir del '60 y se corresponde con un muy bajo peso de la población agrícola.
- . en Europa Occidental, si bien sigue un ritmo parecido, se parte de una situación en el '50 donde el peso de la población agrícola resulta muy inferior al de América del Norte.
- . Japón llega en el '80 a tener una distribución relativamente similar a la de Europa Occidental pero viene de una evolución totalmente distinta, donde en el '50, o sea, iniciado el período de posguerra, el mayor peso lo tiene la población agrícola.

Se puede afirmar, en el sentido que utilizamos este indicador, que vista desde la población que está inserta en la actividad productiva, la tendencia general observada en los países centrales en el período analizado también es al crecimiento de la población no productiva.

La medición efectuada ha tenido por objeto mostrar un aspecto de una situación cuya complejidad es obviamente mucho mayor.

Hemos visto entonces, a través de distintos indicadores referidos directa e indirectamente a movimientos de población, que en los países centrales, de capitalismo desarrollado, se produce en el período que se inicia con la salida de la segunda guerra mundial, un proceso de crecimiento en la proporción de la población que obtiene sus medios de vida de rentas secundarias, es decir, aumenta significativamente la proporción de consumidores respecto de los productores.

Este proceso que se desarrolla fundamentalmente en el período que precede al estallido de las crisis estudiadas reflejaría una situación en que la distribución de la renta de la sociedad seguramente se ha vuelto inconciliable con el límite que determina la apropiación capitalista y, por lo tanto señala la necesidad de su superación.

Pero este ejercicio quedaría incompleto si no se analiza la situación en las denominadas regiones

menos desarrolladas, es decir en las esferas de influencia de los países centrales.

Nos habíamos referido anteriormente a las profundos contrastes que encierra la situación de la población en los países menos desarrollados y poníamos como ejemplo el caso de Argentina, mucho más cercano en este aspecto a los países más desarrollados.

Sin embargo, y sin perder de vista estos contrastes, presentaremos primero la situación de conjunto en el período estudiado, para luego ver a grandes rasgos las diferencias más importantes.

Ya expusimos cómo la población urbana de los países menos desarrollados duplica su porcentaje en el período 1950/85 y pasa de un 16% a un 31,5%, lo cual refleja un intenso proceso de urbanización⁸⁴, pero a la vez muestra el importante peso que todavía tiene la población de estas regiones que vive en el campo y que representa en 1985 el 52% de la población mundial total.

Debe notarse el doble significado de esta evolución:

1) por una parte, tomando el crecimiento de la población urbana como indicador indirecto de desarrollo de la división del trabajo social, y consiguientemente, de las relaciones mercantiles, se observa una *expansión enorme de los mercados interiores* de los países que incluyen estas regiones. A efectos de dimensionar este aspecto presentamos el siguiente cuadro:

Población urbana distribuida por tipo de regiones
en valores absolutos (millones) y porcentajes

| Año | 1950 | 1970 | 1994 |
|------------------------------|---------------|-----------------|-----------------|
| Regiones más desarrolladas | 442 (60%) | 677 (50%) | 1.700 (66%) |
| Regiones menos desarrolladas | 295 (40%) | 676 (50%) | 868 (34%) |
| Total | 737 (100%) | 1.353 (100%) | 2.568 (100%) |

Fuente: *World Urbanization Prospects. The 1994 revision*; Naciones Unidas, Nueva York, 1995.

⁸⁴. "El número de mega-ciudades, que son definidas por las Naciones Unidas como ciudades con 8 millones de habitantes o más, está creciendo rápidamente, particularmente en las regiones menos desarrolladas. En 1950, solamente Nueva York y Londres tenían una población de 8 millones o más. Una década después, Tokio y Shanghai habían crecido hasta ese tamaño; y para 1970, un total de 11 ciudades se habían convertido en mega-ciudades. Tres estaban localizadas en América Latina y el Caribe (San Pablo, Buenos Aires y Río de Janeiro), dos en América del Norte (N. York y Los Angeles) y cuatro en Asia (Tokio, Osaka, Beijing y Shanghai). A mediados de 1994, 16 de las 22 ciudades con poblaciones de 8 millones y más estaban localizadas en regiones menos desarrolladas. Asia tenía 12 mega-ciudades, América Latina 4 y África tenía 2." *World Urbanization Prospects. The 1994 revision*; Naciones Unidas, Nueva York 1995.

2) por otra parte, muestra cómo la contradicción entre el campo y la ciudad en el marco del capitalismo a nivel mundial, y en particular en las regiones menos desarrolladas, no se atenúa sino que parece profundizarse. Hecho que sólo resulta perceptible si se toma en consideración a la población del campo en su conjunto.

Efectivamente, veamos la relación en el período 1950/80 entre la Población rural y la PEA agrícola para las regiones menos desarrolladas:

Relación población rural/PEA ocupada en la agricultura
en las regiones menos desarrolladas (en millones)

| Año | Población rural (a) | PEA Agricultura (b) | (a)/(b) |
|------|---------------------|---------------------|---------|
| 1950 | 1.397 | 649 | 2.15 |
| 1960 | 1.615 | 696 | 2.32 |
| 1970 | 1.973 | 794 | 2.48 |
| 1980 | 2.341 | 920 | 2.54 |

Fuente: *World Population Prospects, 1988*; Naciones Unidas, Nueva York, 1989 y *Población Económicamente Activa. Estimaciones 1950-2025*; OIT-Ginebra, Vol. V (Mundo).

Si analizamos la evolución de la relación entre ambas poblaciones lo que vemos es que, lejos de disminuir⁸⁵, se va incrementando. Este crecimiento, en el marco del régimen de producción capitalista, sólo puede ser interpretado como indicador del crecimiento de la superpoblación relativa. Quedaría por analizar cuál es la modalidad preponderante que marca esta tendencia, o si se trata de la convergencia en el período de más de una tendencia: nos referimos al crecimiento de la población del campo, como modalidad latente de la superpoblación relativa (campo-ciudad), o bien, población que ya ha sido repelida del campo y no logra insertarse en el mercado de trabajo urbano o que habiéndose insertado transitoriamente es nuevamente repelida hacia el campo y se consolida como una población en permanente movimiento (campo-campo/ciudad-campo), por ejemplo el movimiento de boias-frías en Brasil⁸⁶.

⁸⁵. Con el desarrollo del capitalismo y la constitución de la agricultura como una rama de la industria, la tendencia que se verifica es que la población rural tiende a disminuir constantemente, al igual que la población agrícola; a la vez ambas tienden a coincidir. Estos movimientos de la población fueron registrados en la Argentina, en un trabajo donde demostramos que la agricultura, desde 1960, ya se ha constituido en una rama de la industria. Ver: Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; *op.cit.* Cuaderno N° 57.

A la vez esta tendencia también puede verificarse, en términos generales, con los datos expuestos para los países desarrollados.

⁸⁶. Para un mayor desarrollo de esta cuestión ver: Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; *Población movilizada. La formación de una "infantería ligera" para el capital. Argentina 1988-1990*; Cuadernos de CICSO;

Planteados los aspectos más generales, sin pretender agotarlos, pasamos a ver a grandes rasgos los contrastes existentes en las regiones consideradas.

Para ello vamos a comenzar analizando la evolución de la población urbana para el conjunto de las regiones y en forma separada para África, Asia y América Latina⁸⁷.

Evolución población urbana regiones menos desarrolladas
1950/1990 (en %)

| Año | Total regiones | África | Asia | América Latina |
|-------|----------------|--------|-------|----------------|
| 1950 | 17,3 | 14,7 | 16,8 | 41,6 |
| 1955 | 19,4 | 16,5 | 18,8 | 45,5 |
| 1960 | 22,5 | 18,4 | 22,0 | 49,5 |
| 1965 | 23,8 | 20,7 | 22,7 | 53,5 |
| 1970 | 25,1 | 23,0 | 23,4 | 57,4 |
| 1975 | 26,7 | 25,2 | 24,6 | 61,3 |
| 1980 | 29,2 | 27,3 | 26,7 | 65,1 |
| 1985 | 31,8 | 29,5 | 29,2 | 68,4 |
| 1990 | 34,7 | 31,8 | 31,8 | 71,4 |
| 50/90 | +17,4 | +17,1 | +15,0 | +29,8 |

Fuente: *World population prospects. The 1994 revision*; Naciones Unidas, Nueva York, 1995.

Lo que puede observarse es la marcada diferencia entre África y Asia y América Latina. Diferencia que se da tanto en los porcentajes del peso de la población urbana como en el crecimiento que de ella se experimenta en el período. No cabe duda de que en América Latina no sólo se experimenta un profundo proceso de urbanización, sino que éste es el doble de intenso que el que se produce en el resto de las

Serie Estudios N° 77, Buenos Aires, 1991.

⁸⁷. Dado el carácter de este ejercicio consideramos apropiado el nivel de continente para ver grandes tendencias. No cabe duda de que también los contrastes en el interior de los mismos son insoslayables; basta citar a Japón y Argentina como ejemplos.

regiones menos desarrolladas.

Debe agregarse que en América Latina la tasa de crecimiento de la población rural es decreciente desde antes de 1950, mientras que en Asia recién se torna decreciente a partir de 1970/75 y en Africa a partir de 1980/85⁸⁸.

Este es el primer contraste que es preciso destacar y que nos indica situaciones distintas en cuanto a la contradicción campo-ciudad para los continentes analizados.

Finalmente, un aspecto que es común a todas las regiones es el ritmo de urbanización que como vemos resulta más o menos uniforme en todo el período sin producirse saltos o rupturas en su desarrollo.

Sin perder de vista la situación general descripta y las particularidades recién apuntadas y teniendo presente el cuadro de conjunto esbozado para los países centrales, presentamos la razón de dependencia para las regiones menos desarrolladas.

| Año | Africa | | | Asia | | | América Latina | | |
|------|--------|------|------|------|------|------|----------------|------|------|
| | Tot. | 0/14 | 65y+ | Tot. | 0/14 | 65y+ | Tot. | 0/14 | 65y+ |
| 1950 | 84,4 | 78,2 | 6,1 | 68,7 | 61,9 | 6,7 | 78,3 | 72,5 | 5,8 |
| 1955 | 85,6 | 79,7 | 5,8 | 73,4 | 66,3 | 7,0 | 81,4 | 75,3 | 6,1 |
| 1960 | 87,7 | 82,0 | 5,7 | 77,4 | 70,1 | 7,3 | 85,1 | 78,6 | 6,5 |
| 1965 | 90,4 | 84,5 | 5,8 | 79,8 | 72,7 | 7,1 | 87,8 | 80,9 | 6,9 |
| 1970 | 91,9 | 86,0 | 6,0 | 79,6 | 72,4 | 7,2 | 86,5 | 79,2 | 7,2 |
| 1975 | 92,2 | 86,4 | 5,9 | 78,5 | 71,2 | 7,4 | 82,7 | 75,3 | 7,4 |
| 1980 | 92,4 | 86,5 | 5,9 | 72,5 | 64,9 | 7,6 | 77,0 | 69,4 | 7,6 |
| 1985 | 93,7 | 87,6 | 6,0 | 65,3 | 57,6 | 7,7 | 72,5 | 64,8 | 7,8 |

Fuente: *World Population Prospects, 1988*. Naciones Unidas, N. York, 1989.

La situación general es completamente diferente de la de los países centrales, pero lo es fundamentalmente, no porque el comportamiento de las cifras sea otro, sino porque en realidad *el indicador muestra diferentes situaciones*. Esta es la primera observación que debe efectuarse previo a la lectura del cuadro presentado.

Tal como ya señalamos, la razón de dependencia es un indicador demográfico simple que en sí solo

⁸⁸. *World population prospects. The revision 1994*; Naciones Unidas, Nueva York, 1995.

es significativo si se lo pone en relación con las formas específicas que reviste el movimiento de la sociedad, es decir con formas determinadas de organización social. La necesidad de desarrollar en este ejercicio en forma separada los movimientos de población de los países centrales y los de su esfera de influencia, como también ya mostramos, tiene idéntico fundamento.

En síntesis, así como el modo de producción capitalista es dominante a nivel mundial y, por lo tanto, las leyes de población que le son propias también rigen a nivel mundial, uno de cuyos efectos vimos al empezar este ejercicio, la dinámica de la acumulación, el carácter contradictorio y antagónico de su desarrollo, determinan que dichas leyes de población asuman distintas manifestaciones, según de qué etapa de ese desarrollo se transite y de qué territorio social se trate.

¿Qué es lo que nos muestra, desde esta perspectiva, la razón de dependencia en el período que examinamos, para las regiones menos desarrolladas?

. Los valores totales son en general mucho más altos que los de las regiones más desarrolladas. Pero lo que inmediatamente se observa es que estos valores están determinados únicamente por la elevadísima dependencia de los menores, ya que la dependencia de los mayores es en todos los casos aproximadamente la mitad o menos. Esto no hace más que señalar que si bien el ritmo de crecimiento de la población como ya vimos se ha desacelerado, la tasa de natalidad en estas regiones continúa siendo alta; por otra parte, la expectativa de vida es para 1980-85 de 60 años, 14 años menos que para las regiones más desarrolladas⁸⁹.

. Comparando los tres continentes vemos que América Latina ha revertido antes la tendencia creciente de dependencia de los menores, que Asia y Africa todavía continúan con valores crecientes, aunque con menor ritmo de crecimiento.

. A la vez la tendencia a la mayor dependencia de los mayores crece pero a un ritmo mucho más lento que en las regiones más desarrolladas y donde más ha crecido es en América Latina.

En consecuencia las tendencias generales nos muestran que las diferencias apuntadas lo que señalan, en principio, son dos grandes modalidades de producción, reproducción y consumo de fuerza de trabajo.

Mientras en las regiones más desarrolladas la razón de dependencia muestra un proceso que, en el período que precede a las crisis de los '70 y los '80, conduce a un crecimiento de la población que no trabaja y que sobrevive de rentas derivadas del salario (o la ganancia, en menor medida), en las regiones menos

⁸⁹

| Período | Tasa de nacimientos* | | Expectativa de vida | |
|---------|----------------------|-------------------|---------------------|-------------------|
| | Reg. + Desarr. | Reg. - Desarr. | Reg. + Desarr. | Reg. - Desarr. |
| 1950-55 | 22,6 | 44,6 | 65,7 | 41,0 |
| 1980-85 | 9,6 | 31,8 | 72,3 | 57,6 |

* (/1.000)

Fuente: *World population prospects, 1988*; op. cit.

desarrolladas, lo que se muestra es un proceso continuo de formación de generaciones jóvenes con una expectativa de vida que llega sólo hasta la finalización de la edad activa.

Nuevamente, el carácter demográfico del indicador utilizado requiere ser puesto en relación con indicadores de relaciones sociales para que adquiriera un contenido más concreto y social.

En principio debe ser observado desde la doble perspectiva con que debe ser tratada la relación campo-ciudad en estas regiones, en el período que estudiamos:

- 1) los aún altos porcentajes de población rural, población en el campo, señalan que lo que indican los altos valores de dependencia son la persistencia de volúmenes considerables de población que viven, total o parcialmente, en condiciones de producción de autosubsistencia. Lo cual unido a la referida disminución de la población agrícola, indicaría el creciente pasaje de estos volúmenes de población de la condición de superpoblación relativa latente a formas manifiestas de la misma en el campo.
- 2) El intenso proceso de urbanización que se observa en el período, nos lleva a la pregunta acerca del proceso de inserción en el mercado de estas masas de población que son atraídas a las ciudades. Lo cual nos remite a una aproximación al conocimiento, al menos a grandes rasgos, del tipo de estructura predominante en el que se desarrollan estos procesos.

Pero antes de abordar esta cuestión, nos parece importante introducir la diferencia entre la tasa de actividad por tramo de edad de las regiones más y menos desarrolladas, para aproximarnos en forma indirecta a otros indicadores de las distintas modalidades de consumo de la fuerza de trabajo ya comentadas.

Tasa de actividad por tramo de edad regiones más desarrolladas
y regiones menos desarrolladas. 1950/1980.

| Tramo de edad | Regiones más desarrolladas | | Regiones menos desarrolladas | |
|---------------|----------------------------|-------|------------------------------|-------|
| | 1950 | 1980 | 1950 | 1980 |
| 10-14 | 6,80 | 0,25 | 35,15 | 21,45 |
| 15-19 | 64,20 | 40,65 | 65,60 | 54,65 |
| 20-24 | 76,25 | 78,05 | 74,50 | 71,60 |
| 25-29 | 70,15 | 83,00 | 76,55 | 76,30 |
| 30-34 | 68,50 | 82,00 | 77,10 | 76,55 |
| 35-39 | 69,15 | 82,50 | 77,55 | 76,40 |
| 40-44 | 69,35 | 83,60 | 77,20 | 75,80 |
| 45-49 | 68,75 | 80,20 | 75,15 | 73,70 |
| 50-54 | 65,95 | 74,35 | 70,30 | 67,80 |
| 55-59 | 60,35 | 57,30 | 65,65 | 60,70 |
| 60-64 | 52,55 | 36,00 | 57,45 | 48,20 |
| 65 y + | 28,10 | 9,80 | 39,75 | 27,90 |

Fuente: OIT-Ginebra; *op.cit.*

Lo que se observa es que, a pesar de que entre 1950/80 la tendencia ha sido decreciente, en la regiones menos desarrolladas la tasa de actividad de los menores de 10 a 14 años es alta al igual que la de las mayores de 65 años. La notoria diferencia con los valores de los países más desarrollados muestra el diferente significado que adquiere la razón de dependencia. Mientras en los países centrales la tendencia del período fue hacia el ingreso más tardío en el mercado de trabajo con retiros más tempranos, cuya consecuencias ya han sido tratadas⁹⁰, en las regiones menos desarrolladas, y menos incorporadas en general a la protección de las leyes fabriles y los programas de seguridad social, la explotación de la fuerza de trabajo es más intensa y la presión por ingresar al mercado de trabajo es mucho mayor.

Por otra parte se observa cómo a pesar de registrarse una tendencia general a concentrarse la

⁹⁰. Debe tenerse presente que en el período de posguerra, fundamentalmente en Europa, con la expansión en el crecimiento, la tendencia era a la ocupación de la mayor parte de la fuerza de trabajo disponible.

actividad entre los 20 a los 45 años, en las regiones menos desarrolladas, para 1980, todavía las tasas de actividad de los más jóvenes y los más viejos dentro de la edad activa eran altas.

Vista esta situación desde la situación de las regiones donde el capitalismo estaba más desarrollado y desde la perspectiva que nos da la situación actual, parece ya indicar la condición de superpoblación relativa que posteriormente adquirirían gran parte de estas generaciones.

Tal como ya lo planteamos, nos queda por ver en esta parte del ejercicio referida a los movimientos de población en las regiones menos desarrolladas (las esferas de influencia de los países centrales), cuál es el marco de referencia en que se dan los desplazamientos de población del campo a la ciudad que ya mostramos, cuál es el tipo de estructura en el que se desarrollan estos procesos.

En principio podemos sostener la hipótesis, en función de los datos ya expuestos, que América Latina tendrá seguramente una particularidad que la diferenciará de Asia y África.

Trabajaremos con dos indicadores para ver grandes perfiles, con las salvedades ya apuntadas respecto al nivel de generalización con que estamos trabajando. En primer lugar estudiaremos la evolución de PEA y, luego, la división de la misma en los tres grandes apartados de la actividad económica.

Comparemos primero el crecimiento de la PEA en los dos tipos de regiones con que estamos trabajando para el período 1950/80:

| Período | Regiones más desarrolladas | Regiones menos desarrolladas |
|---------|----------------------------|------------------------------|
| 1950/60 | 1,09 | 1,34 |
| 1960/70 | 1,01 | 2,03 |
| 1970/80 | 1,29 | 2,37 |

Fuente: OIT-Ginebra; *Op.cit.*

Puede verse cómo el ritmo de crecimiento de la PEA es mayor en las regiones menos desarrolladas y en el período inmediatamente anterior y al comenzar las crisis alcanza a más del doble. Para tener una imagen de los volúmenes de población de los que estamos hablando, señalamos que la PEA de las regiones menos desarrolladas era en 1980 2,6 veces superior a la de las regiones menos desarrolladas.

Puede verse también cómo en la década que precede a las crisis se desacelera el crecimiento de la PEA en las regiones más desarrolladas.

Analizamos ahora la situación dentro de las regiones menos desarrolladas, manteniendo el agrupamiento por continentes.

Crisis y movimiento social: de la posibilidad de la crisis a la crisis real. Observaciones sobre la crisis de los setenta y los ochenta

| Período | Africa | Asia | América Latina |
|---------|--------------------|----------------------|--------------------|
| 1950/60 | 1,87 | 1,23 | 2,10 |
| 1960/70 | 2,15 | 1,95 | 2,45 |
| 1970/80 | 2,51 (189.173*) | 2,18 (1.157.836*) | 3,12 (123.477*) |

(*) millones.

Fuente: OIT-Ginebra; *op.cit.*

Observamos que se da en todos los casos un crecimiento importante, pero donde más se acentúa el crecimiento es en América Latina en especial al acercarse el período en se empieza a producir la crisis.

Incorporamos ahora la distribución porcentual de la PEA según tipo de actividad para el mismo período para los tres continentes analizados:

Población Económicamente Activa de Asia, Africa y América Latina por tipo de actividad 1950/80.

| Región/año | | Agricultura | Industria | Servicios |
|------------|------|-------------|-----------|-----------|
| Africa | 1950 | 81,85 | 6,7 | 11,45 |
| | 1960 | 78,45 | 8,05 | 13,50 |
| | 1970 | 74,35 | 9,70 | 15,95 |
| | 1980 | 68,70 | 11,85 | 19,45 |
| Asia | 1950 | 81,20 | 7,30 | 11,50 |
| | 1960 | 75,35 | 9,85 | 14,50 |
| | 1970 | 70,15 | 12,80 | 17,05 |
| | 1980 | 65,70 | 12,25 | 19,05 |
| A. Latina | 1950 | 53,40 | 19,50 | 27,10 |
| | 1960 | 47,60 | 21,00 | 31,40 |
| | 1970 | 40,55 | 23,25 | 30,20 |
| | 1980 | 31,80 | 25,85 | 42,35 |

Fuente: OIT-Ginebra; *op.cit.*

Lo primero que salta a la vista, nuevamente, es el contraste de América Latina respecto del resto; recordemos que, mientras Asia y Africa tienen en 1980 casi un 70% de la población en el campo, América Latina tiene menos del 30%. Destacamos los aspectos más salientes:

- . el bajo peso de la población agrícola en América Latina respecto de Africa y Asia.
- . la importante reducción de la población agrícola en América Latina, Asia y Africa, entre el 70 y el 80 y el consiguiente aumento, en América Latina, de la población ocupada en servicios.
- . los valores iniciales en 1950 para industria y servicios en América Latina son muy superiores a los registrados en Asia y Africa para 1980.
- . la distribución de la PEA en América Latina resulta más contrastante con la de Asia y Africa que con la de las regiones más desarrolladas.

Se trata obviamente de formaciones muy distintas. América Latina constituye un territorio con un desarrollo capitalista mucho más antiguo y consecuentemente tiene una división del trabajo más desarrollada y extensa. Llama en especial la atención ver como los movimientos y desplazamientos de población (creci-

miento de la población activa, crecimiento de la población industrial, procesos de urbanización) tienden a intensificarse en el período previo a las crisis, a diferencia de los países centrales donde esto sucede antes.

En definitiva pareciera que lo que distingue a América Latina de los otros dos territorios analizados es una disposición distinta frente a la crisis.

Para concluir, qué es lo que nos sugieren las mediciones realizadas. En principio nos plantean nuevos problemas, que nos llevan a sostener la hipótesis general con la que iniciamos el trabajo.

Partimos de un hecho que comprobamos enlaza al conjunto de la población mundial y que se nos convierte en un indicador del dominio de la gran industria en esa escala.

Al analizar los movimientos de población para trabajar sobre la base de los indicadores teóricos desarrollados, comprobamos que en los países centrales se produce efectivamente, al finalizar el período de posguerra y antes de la década de 1970, un crecimiento de la población consumidora en relación a los productores, lo cual constituye un punto muy importante que comienza a dar contenido a la crisis real que es nuestra hipótesis de trabajo.

El análisis de los movimientos y desplazamientos en las regiones menos desarrolladas nos muestra de qué manera, casi como un trasfondo del proceso descrito antes, se va desarrollando la escala que, como salida de la crisis, tendrá el mercado mundial y su potencial expansión.

A la vez, pudimos observar la particularidad que tiene América Latina, y que, a grandes rasgos, muestra que se trata de un territorio que presenta una disposición especial frente a la crisis.

Esta última observación, desde la perspectiva que ofrece el proceso visto desde la actualidad, se constituye en una nueva hipótesis de trabajo que se sustenta en las siguientes cuestiones-problemas:

- . Si como sostenemos en nuestra hipótesis general, estamos en presencia de una crisis del mercado mundial de carácter estructural, ¿cuál es el significado que la manifestación más observable de la salida de la crisis sea la denominada crisis de la deuda externa que afecta principalmente a América Latina?
- . ¿Cómo se explica el hecho de que mientras se produce la crisis de los setenta, luego de primer shock del petróleo, América Latina registra una tasa bastante alta de crecimiento (por supuesto con inevitables variaciones entre países) que se continúa hasta 1980?
- . El hecho de que el crecimiento de esos años se continuara basado fundamentalmente en la estrategia de sustitución de importaciones, con medidas de protección frente a las importaciones y a la vez se sustentara en un fuerte endeudamiento externo, ¿indicaría que en este territorio se habría sobrepasado el límite capitalista al que aludiéramos antes?
- . El nivel de desarrollo alcanzado por el capitalismo en América Latina, que veíamos al analizar la distribución de la PEA ¿constituye un elemento determinante para que los efectos de la crisis la hayan afectado particularmente? Además, si como afirmábamos en nuestra exposición teórica acerca del movimiento de la sociedad y las crisis, éstas sólo se resuelven mediante la destrucción de fuerzas productivas, ¿es en América Latina donde esto se hace notar con más y particular fuerza?
- . En relación con esto último, debe explicarse el surgimiento de las economías del sudeste asiático, como modelo de las nuevas condiciones de expansión del capitalismo pos crisis, en un territorio que en el año 1970

tenía casi un 70% de la población ocupada en la agricultura y sólo un 10% de la población ocupada en la industria. Lo cual remite a la pregunta de cuál era el obstáculo que el desarrollo del capitalismo debía superar en el territorio social que conforma América Latina, para que estas nuevas condiciones del "crecimiento económico" fueran posibles y se expandiera el mercado mundial acorde con sus necesidades y limitaciones.

Como ya señalamos no resulta posible analizar el movimiento de la sociedad si no tomamos en cuenta el doble aspecto de la contradicción fundamental del capitalismo que incluye la contradicción entre la burguesía y el proletariado, o sea, incorporar la mirada desde la lucha de clases.

Es en este sentido que resulta insoslayable plantearse -teniendo como referente el proceso de luchas sociales en América Latina de los últimos 60 años: 1) la relación entre la particular conformación que vimos tenía América Latina, con respecto a las otras regiones y las alianzas de clase que conforman las fuerzas sociales de enfrentamiento que protagonizan esas luchas, y 2) la relación que guarda la necesaria destrucción de fuerzas productivas como resolución de la crisis capitalista con la denominada "reforma económica" (nuevas condiciones) que se lleva a cabo en América Latina, desde fines de la década de los setenta hasta nuestros días, y, fundamentalmente con el proceso de creación de condiciones para llevar a cabo esa reforma, o sea, con la estrategia político militar aplicada desde el estado (de la clase capitalista) para desarticular esas fuerzas sociales⁹¹.

El movimiento de la desocupación en el período estudiado

Los datos

Otra perspectiva desde donde observar la crisis es a partir de las oscilaciones de la tasa de desocupación; este indicador nos ofrece un punto de referencia privilegiado para comprender el movimiento de atracción y repulsión de la fuerza de trabajo por el capital.

Estas mediciones nos permiten aproximarnos aún con más detalle al movimiento cíclico del capital. Podemos así percibir que, en los '70 y los '80, en algunos países nos encontramos con dos movimientos contractivos del ciclo con un lapso de unos seis años entre ambos; mientras que en otros hay un solo movimiento contractivo de mayor duración en el tiempo y sin ninguna recuperación de importancia entre ambos momentos. Los dos momentos contractivos se corresponden de manera genérica con los años 1973-75, y 1979-82. Utilizamos como fuente para estas mediciones las series de desocupación disponibles en la OIT⁹².

Comenzamos nuestro análisis a partir de observar lo que ocurre respecto a la desocupación en los

⁹¹. Por ejemplo, el adiestramiento de cuadros de las fuerzas armadas de ejércitos de países latinoamericanos por el ejército de los EEUU en la Escuela de las Américas en Panamá.

⁹². Hemos desistido momentáneamente de incorporar como indicador los datos que ofrece el Producto Nacional (o Producto Bruto Interno) de cada país, ya que si bien estos datos son importantes, no presentan grandes diferencias con los que nos ofrecen las mediciones sobre ocupación/desocupación, y por el contrario aparecen algunas distorsiones adicionales, propias del registro oficial de las cuentas nacionales.

Estados Unidos durante el presente siglo; nos encontramos con que la misma, tal como aparece en las estadísticas de empleo, registra su pico más alto durante la 'gran depresión' -en el año 1933 donde alcanza el nivel más alto del siglo con un 24,9% de desocupados- y se mantiene en niveles muy altos aunque descendentes hasta que este país entra en la Segunda Guerra Mundial.

Desde la posguerra hasta la actualidad no registran las estadísticas gubernamentales norteamericanas niveles tan elevados de desocupación como los anteriormente mencionados. Los puntos más altos después de la gran depresión se producen en los años 1982 y 1983, donde el desempleo alcanza el 9,5%. Este nivel de desocupación coincide con el momento más agudo de la contracción del mercado mundial comenzada en 1979.

El antecedente más cercano al año 1982 con respecto a la desocupación lo encontramos en 1975, cuando la estadística oficial marca un 8,5% de desocupados. También este índice coincide con la contracción de 1973-75.

En los Estados Unidos nos encontramos con dos momentos contractivos del ciclo claramente marcados y una recuperación intermedia.

Desocupación en los EEUU

| Años | % | Años | % | Años | % | Años | % |
|------|------|------|------|------|-----|------|-----|
| 1900 | 5 | 1930 | 8,7 | 1950 | 5 | 1980 | 7,1 |
| 1901 | 2,4 | 1931 | 15,9 | 1951 | 3 | 1981 | 7,6 |
| 1902 | 2,7 | 1932 | 23,6 | 1952 | 2,7 | 1982 | 9,5 |
| 1903 | 2,6 | 1933 | 24,9 | 1953 | 2,5 | 1983 | 9,5 |
| 1904 | 4,8 | 1934 | 21,7 | 1954 | 5 | 1984 | 7,4 |
| 1905 | 3,1 | 1935 | 20,1 | 1955 | 4 | 1985 | 7,1 |
| 1906 | 0,8 | 1936 | 16,9 | 1956 | 3,8 | 1986 | 6,9 |
| 1907 | 1,8 | 1937 | 14,3 | 1957 | 4,3 | 1987 | 6,1 |
| 1908 | 8,5 | 1938 | 19 | 1958 | 6,8 | 1988 | 5,4 |
| 1909 | 5,2 | 1939 | 17,2 | 1959 | 5,5 | 1989 | 5,2 |
| 1910 | 5,9 | 1940 | 14,6 | 1960 | 5,6 | 1990 | 5,4 |
| 1911 | 6,2 | 1941 | 9,9 | 1961 | 6,7 | 1991 | 6,6 |
| 1912 | 5,2 | 1942 | 4,7 | 1962 | 5,6 | 1992 | 7,3 |
| 1913 | 4,4 | 1943 | 1,9 | 1963 | 5,7 | 1993 | 6,7 |
| 1914 | 8 | 1944 | 1,2 | 1964 | 5,2 | 1994 | 6,1 |
| 1915 | 9,7 | 1945 | 1,9 | 1965 | 4,5 | 1995 | 6,5 |
| 1916 | 4,8 | 1946 | 3,9 | 1966 | 3,8 | 1996 | |
| 1917 | 4,8 | 1947 | 3,6 | 1967 | 3,8 | | |
| 1918 | 1,4 | 1948 | 3,4 | 1968 | 3,6 | | |
| 1919 | 2,3 | 1949 | 5,5 | 1969 | 3,5 | | |
| 1920 | 4 | 1950 | 5 | 1970 | 5,6 | | |
| 1921 | 11,9 | 1951 | 3 | 1971 | 5,9 | | |
| 1922 | 7,6 | 1952 | 2,7 | 1972 | 5,6 | | |
| 1923 | 3,2 | 1953 | 2,5 | 1973 | 4,9 | | |
| 1924 | 5,5 | 1954 | 5 | 1974 | 5,6 | | |
| 1925 | 4 | 1955 | 4 | 1975 | 8,5 | | |
| 1926 | 1,9 | 1956 | 3,8 | 1976 | 7,7 | | |
| 1927 | 4,1 | 1957 | 4,3 | 1977 | 7,1 | | |
| 1928 | 4,4 | 1958 | 6,8 | 1978 | 6,1 | | |
| 1929 | 3,2 | 1959 | 5,5 | 1979 | 5,8 | | |

Tanto en el año 1973, como en 1979, años en los que se declara la crisis (primer shock petrolero), los índices de desocupación son menores que los del año precedente, es decir que el estallido de la crisis coincide con un momento de alza en la cantidad de ocupados, es un momento de superproducción.

En el análisis de estos datos debemos tener siempre presente que las mediciones se efectúan en porcentaje sobre la PEA (la Población Económicamente Activa), sobre quienes se consideran activos y además concurren al mercado en busca de empleo y no lo hallan⁹³.

Existen además distintos criterios sobre qué es un 'ocupado' y por ende sobre qué es un 'desocupado'. Para salvar esta dificultad, le damos menos importancia a los valores absolutos que a la información que nos brindan las series continuas elaboradas en el mismo país.

En las dos contracciones cíclicas analizadas observamos que la desocupación crece aceleradamente en los EEUU: en 1973 es del 4,9% y en 1975 alcanza el 8,5%. Este último índice desciende hasta 1979 en que es del 5,8% y en 1982 se eleva nuevamente al 9,5%. Posteriormente va a descender pero no va a alcanzar los bajos niveles que tenía desde la posguerra hasta los '70.

Los años en que la desocupación es más baja después de los '70, y que se corresponden con momentos de auge del ciclo económico registran porcentajes de desocupados similares al de los años de crisis de antes de los '70, donde se expulsaban trabajadores.

Esto nos indica que la desocupación se mantiene en valores altos que resultan irreversibles.

Después de 1973, no desciende más por debajo del 5,2%, valor registrado en 1989, en pleno auge económico. Debemos tener presente también que la desocupación es sólo una de las formas que asume la superpoblación relativa.

El movimiento de la desocupación descrito para los Estados Unidos se reproduce de manera similar en las otras cinco principales potencias capitalistas. Una particularidad respecto al desempleo en el 'Grupo de los Siete' la constituye Japón, cuya desocupación prácticamente no registra el impacto de las contracciones del mercado mundial y se mantiene siempre baja.

Las tasas más altas de desocupación en el marco de estas crisis mundiales se registran en **Gran Bretaña** en el año 1984 donde hay un 13,1% de desocupados. Este país en el año 1974 tenía un nivel de desempleo del 2,7%; este índice se multiplicó casi 5 veces para alcanzar la cifra aludida.

Desde el punto de vista de la desocupación resulta difícil en Gran Bretaña separar un momento contractivo del otro, ya que el proceso de expulsión de trabajadores que se inicia en 1974 se mantiene de manera casi ininterrumpida por una década hasta 1984, donde comienza levemente a revertirse. De cualquier manera los años posteriores van a quedar muy lejos de las tasas de desocupación que había desde la crisis del '30 y hasta la crisis de 1973.

⁹³. Este criterio de medición ha sido criticado por distintos especialistas, ya que tiende a distorsionar la información respecto a cuántos son los desocupados reales -que forman parte de la población activa- concurren o no al mercado de trabajo. En algunos países también se utilizan otros indicadores de desempleo, tales como, el registro en las oficinas de desempleo, etc. Si hay distorsiones estadísticas relevantes optamos por considerar distintas mediciones sobre el mismo país. Aparecen en los cuadros de desocupación como España1 y España2, etc.

Desocupación en el resto de los 7 Grandes

| | G. BRETAÑA | ALEMANIA | ex RDA | FRANCIA | ITALIA | CANADÁ | JAPÓN |
|------|------------|----------|--------|---------|--------|--------|-------|
| Años | % | % | % | % | % | % | % |
| 1948 | 1.6 | 4.2 | | | 8.9 | 2.2 | 0.7 |
| 1949 | 1.6 | 8.3 | | | 8.6 | 2.8 | 1 |
| 1950 | 1.6 | 10.2 | | | 8.3 | 3.6 | 1.2 |
| 1951 | 1.2 | 9 | | | 8.8 | 2.4 | 1.1 |
| 1952 | 1.7 | 8.4 | | | 9.5 | 2.9 | 1.2 |
| 1953 | 1.2 | 7.5 | | | 10 | 3 | 1.1 |
| 1954 | 1.4 | 7 | | | 10 | 4.6 | 1.5 |
| 1955 | 1.1 | 5.1 | | | 9.8 | 4.4 | 1.8 |
| 1956 | 1.2 | 4 | | | 9.9 | 3.4 | 1.7 |
| 1957 | 1.5 | 3.4 | | | 9 | 4.6 | 1.4 |
| 1958 | 2 | 3.5 | | | 9 | 7 | 1.4 |
| 1959 | 2.2 | 2.4 | | | 8.7 | 6 | 1.5 |
| 1960 | 1.6 | 1.2 | | | 4.2 | 7 | 1.1 |
| 1961 | 1.5 | 0.8 | | | 3.5 | 7.1 | 1 |
| 1962 | 2 | 0.7 | | | 3 | 5.9 | 0.9 |
| 1963 | 2.4 | 0.8 | | | 2.5 | 5.5 | 0.9 |
| 1964 | 1.8 | 0.7 | | | 2.7 | 4.7 | 0.8 |
| 1965 | 1.5 | 0.6 | | | 3.6 | 3.9 | 0.8 |
| 1966 | 1.5 | 0.7 | | | 3.9 | 3.6 | 0.9 |
| 1967 | 2.3 | 2.1 | | | 3.5 | 4.1 | 1.3 |
| 1968 | 2.5 | 1.5 | | | 3.5 | 4.8 | 1.2 |
| 1969 | 2.5 | 0.9 | | | 3.4 | 4.7 | 1.1 |
| 1970 | 2.4 | 0.7 | | | 2.7 | 6.1 | 1.2 |
| 1971 | 3.4 | 0.8 | | | 3.2 | 6.4 | 1.2 |
| 1972 | 3.8 | 1.1 | | 2.7 | 6.4 | 6.3 | 1.4 |
| 1973 | 2.7 | 1.2 | | 2.6 | 6.4 | 5.6 | 1.3 |
| 1974 | 2.7 | 2.6 | | 2.8 | 5.4 | 5.4 | 1.4 |
| 1975 | 4.1 | 4.7 | | 4.1 | 5.9 | 6.9 | 1.9 |
| 1976 | 5.7 | 4.6 | | 4.4 | 6.7 | 7.1 | 2 |
| 1977 | 6.2 | 4.5 | | 4.9 | 7.2 | 8.1 | 2 |
| 1978 | 6.1 | 4.3 | | 5.2 | 7.2 | 8.3 | 2.2 |
| 1979 | 5.7 | 3.8 | | 5.9 | 7.7 | 7.4 | 2.1 |
| 1980 | 7.3 | 3.8 | | 6.3 | 7.6 | 7.5 | 2 |
| 1981 | 11.1 | 5.5 | | 7.3 | 8.4 | 7.5 | 2.2 |
| 1982 | 12.8 | 7.5 | | 8.1 | 9.1 | 11 | 2.4 |
| 1983 | 12.9 | 9.1 | | 8.3 | 9.9 | 11.9 | 2.6 |
| 1984 | 13.1 | 9.1 | | 9.7 | 10.4 | 11.3 | 2.7 |
| 1985 | 11.8 | 9.3 | | 10.2 | 10.3 | 10.5 | 2.6 |

| | | | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|------|-----|
| 1986 | 11,8 | 9 | | 10,4 | 11,1 | 9,5 | 2,8 |
| 1987 | 10,6 | 8,9 | | 10,5 | 11,9 | 8,8 | 2,8 |
| 1988 | 8,4 | 8,7 | | 10 | 12 | 7,8 | 2,5 |
| 1989 | 6,3 | 7,9 | | 9,6 | 12 | 7,5 | 2,3 |
| 1990 | 5,9 | 7,2 | | 8,9 | 11 | 8,1 | 2,1 |
| 1991 | 8,1 | 6,3 | 10,3 | 9,4 | 10,9 | 10,3 | 2,1 |
| 1992 | 9,9 | 6,6 | 14,8 | 10,3 | 11,5 | 11,3 | 2,2 |
| 1993 | 10,4 | 8,2 | 15,8 | 11,6 | | 11,2 | 2,5 |
| 1994 | 9,4 | 9,2 | 16 | 12,5 | 11,3 | 10,4 | 2,9 |
| 1995 | 8,3 | 10,4 | | | | 9,6 | 3,1 |
| 1996 | | | | | | | |

La otra particularidad de Gran Bretaña, es que la recuperación cíclica que se produce en los Estados Unidos entre 1976 y 1979 aquí aparece como un estancamiento de la desocupación en el piso del 5,7% registrado en 1976, en medio de la crisis. Recién en 1990 en un ciclo de auge de la economía mundial Gran Bretaña va a volver a registrar una tasa de desempleo del 5,9%. Tasa que en los años siguientes prácticamente se va a duplicar de nuevo. Aquí, más que en los EEUU, la desocupación alcanza niveles históricos, y el piso del desempleo va a quedar fijado en el 5,9%. Este índice es más del doble del registrado a lo largo de la posguerra.

La **República Federal de Alemania** es otro país que recibe todo el impacto de ambas contracciones cíclicas, aunque registra ciertas particularidades. Aquí la desocupación comienza a crecer ininterrumpidamente desde 1970, cuando era del 0,7%. En 1973 tiene una tasa de desocupación de 1,2% y llega al 9,2% en 1985.

La contracción de 1973-75 hace que los índices de desempleo se multipliquen por cuatro y lleguen en 1975 al 4,7%. La tasa de desempleo va a descender hasta el año 1980, para comenzar a crecer aceleradamente a partir de 1981, y llegar a 1985 con un índice dos veces y medio superior al de 1981.

La segunda contracción llega un año más tarde que en los EEUU, y se prolonga por dos años más. Recién en 1986 los datos de la estadística alemana sobre desocupación comienzan lentamente a descender; aunque la desocupación continúa en niveles muy elevados a diferencia de lo que ocurre en otros países donde ha comenzado a descender notablemente.

Los índices alemanes de desempleo van a traer a la memoria la desocupación de 1949 en ese país, que superó el 10%, y el desempleo durante la crisis del '30 con el posterior ascenso del nazismo al poder.

Observado desde el punto de vista de la desocupación el 'milagro alemán' de posguerra se encuentra ante una nueva realidad; existe ahora un piso infranqueable del 6% de desocupados, y que tiende a ser mayor.

También es preciso tener presente que Alemania se ha reunificado, y las cifras de desocupación de la ex República Democrática Alemana crecen rápidamente después de la caída del muro de Berlín.

El caso de **Francia** es similar al de Gran Bretaña y ambas crisis se fusionan en una sola. La tasa de desocupación crece de manera ininterrumpida desde 1973, cuando es del 2,6%, hasta 1987, en que alcanza el 10,5%. El nuevo piso es el de 1990 cuando el desempleo baja hasta el 8,9%.

La desocupación en **Italia** mantiene un comportamiento similar a la de Francia y Gran Bretaña. La desocupación es del 5,4% en 1974, y crece de manera sostenida hasta el 12% de 1987-88. Italia va a ser el país que se queda con un piso más alto de desocupados en los años posteriores, dentro de los siete grandes. La cifra más baja en varios años es la de 1991 con el 10,9%.

Canadá tiene una oscilación del empleo más aproximada a la de los Estados Unidos, aunque con algunas diferencias importantes. El comienzo de la crisis lo podemos ubicar en 1975 y se prolonga hasta 1978.

Los años 1979-81 son de una leve recuperación, y el impacto de la crisis se produce en 1982. En 1983 llega al techo de desocupados con el 11,9%, para comenzar a descender hasta el piso del 7,5% de 1989.

La excepción, como ya lo señalamos, la constituye **Japón**, donde si bien la crisis de 1973-75 hace subir su tasa de desocupación del 1,3% al 1,9%, la desocupación hasta 1993 inclusive no va a superar el techo de 1986 con el 2,8%.

En síntesis, para algunos de estos países los antecedentes de la crisis prolongada en el empleo se pueden ubicar a partir del año 1970. En este último año, crece de manera notable la desocupación en Estados Unidos y en Canadá. En 1971, crece en EEUU, Alemania, Gran Bretaña, Canadá e Italia. En 1972 crece en Alemania, Gran Bretaña, Italia y Japón. En 1972-73 decrece levemente en EEUU, Canadá y Japón. En 1974 crece en todos los países excepto en Canadá e Italia donde decrece.

En 1975 la desocupación crece simultáneamente en los siete grandes países capitalistas.

Con respecto a otros países europeos occidentales, tales como **Bélgica, Holanda, Austria, Irlanda, Finlandia, Noruega, Suecia, Dinamarca, Suiza, Portugal**, el movimiento de la desocupación es similar a lo que acontece en los cuatro grandes de Europa.

Desocupación en el resto de Europa

| | HOLANDA | BÉLGICA1 | BÉLGICA2 | SUIZA | SUECIA | NORUEGA | FINLANDIA | IRLANDA | ESPAÑA1 | ESPAÑA2 | AUSTRIA | PORTUG. | DINAMARC. | GRECIA |
|------|---------|----------|----------|-------|--------|---------|-----------|---------|---------|---------|---------|---------|-----------|--------|
| Años | % | % | % | % | % | % | % | % | % | % | % | % | % | % |
| 1948 | 1,1 | 6,4 | | 0,6 | 2,8 | 1 | | | | | 2,3 | | 8,6 | |
| 1949 | 1,5 | 11,6 | | 0,6 | 2,7 | 0,8 | | | | | 4,6 | | 9,6 | |
| 1950 | 2 | 10,9 | | 1,6 | 2,2 | 0,9 | | | | | 6,2 | | 8,7 | |
| 1951 | 2,3 | 9,8 | | 1,8 | 1,8 | 1,1 | | | | | 5,7 | | 9,7 | |
| 1952 | 3,5 | 11,8 | | 0,8 | 2,3 | 1,2 | | | | | 7,7 | | 12,5 | |
| 1953 | 2,8 | 11,8 | | 0,9 | 2,8 | 1,5 | | 9,6 | | | 9 | | 9,2 | |
| 1954 | 1,9 | 10,9 | | 0,9 | 2,6 | 1,3 | | 8,1 | | | 7,9 | | 8 | |
| 1955 | 1,3 | 5,8 | | 0,8 | 2,5 | 1,2 | | 6,8 | | | 5,5 | | 9,7 | |
| 1956 | 0,9 | 4,6 | | 0,5 | 1,5 | 1,4 | | 7,7 | | | 5,3 | | 11,1 | |
| 1957 | 1,2 | 3,9 | | 0,6 | 1,9 | 1,4 | | 9,2 | | | 4,9 | | 10,2 | |
| 1958 | 2,3 | 5,5 | | 0,4 | 2,5 | 2,3 | | 8,6 | | | 5,3 | | 9,6 | |
| 1959 | 1,8 | 6,3 | | 0,5 | 2 | 2,3 | | 8,1 | | | 4,8 | | 6,1 | |
| 1960 | 1,2 | 5,4 | | 0,4 | | | 1,5 | 6,7 | | | 3,5 | | 4,3 | |
| 1961 | 0,9 | 4,2 | | | | | 1,2 | 5,7 | | | 2,7 | | 3,3 | |
| 1962 | 0,8 | 3,3 | | | | | 1,2 | 5,7 | | | 2,7 | | 2,3 | |
| 1963 | 0,9 | 2,7 | | | | | 1,5 | 6,1 | | | 2,9 | | 4,2 | |
| 1964 | 0,8 | 2,2 | | | | | 1,5 | 5,7 | | | 2,7 | | 2,4 | |
| 1965 | 0,7 | 2,4 | | | 1,2 | | 1,4 | 5,6 | | | 2,7 | | 2,2 | |
| 1966 | 1 | 2,7 | | | 1,6 | | 1,6 | 6,1 | | | 2,5 | | 2,3 | |
| 1967 | 2 | 3,7 | | | 2,1 | | 2,9 | 6,7 | | | 2,7 | | 2,7 | |
| 1968 | 1,9 | 4,5 | | | 2,2 | | 4 | 6,7 | | | 2,9 | | 5 | |
| 1969 | 1,4 | 3,6 | | | 1,9 | | 2,8 | 6,4 | | | 2,8 | | 3,4 | |
| 1970 | 1,1 | 2,9 | | | 1,5 | | 1,9 | 7,2 | | | 2,4 | | 2,9 | |
| 1971 | 1,6 | 2,9 | | | 2,5 | | 2,3 | 7,2 | | | 2,1 | | 3,7 | |
| 1972 | 2,8 | 3,4 | | | 2,7 | 1,7 | 2,5 | 8,1 | | 1,5 | 1,9 | | 3,6 | |
| 1973 | 2,1 | 3,6 | | | 2,5 | 1,5 | 2,3 | 7,2 | | 1,1 | 1,6 | | 2,4 | |
| 1974 | 2,8 | 4 | | | 2 | 1,5 | 1,7 | 7,9 | | 1,1 | 1,5 | | 5,2 | |
| 1975 | 5 | 6,1 | | 0,3 | 1,6 | 2,3 | 2,6 | 12,1 | | 1,9 | 2 | 4,5 | 9,1 | 3 |
| 1976 | 5,3 | 6,8 | | 0,7 | 1,6 | 1,8 | 3,9 | 12,3 | | 2,8 | 2 | 6,4 | 5,3 | 2,3 |
| 1977 | 5,1 | 7,8 | | 0,4 | 1,8 | 1,5 | 5,9 | 11,8 | 5,8 | 4,1 | 1,8 | 7,5 | 6,4 | 2,1 |

Encontramos cierta diferencia en el caso de **España** y **Grecia**, donde la desocupación comienza a crecer con la crisis de 1973-75 y lo hace de manera sostenida hasta por lo menos el año 1994. En este año la tasa de desocupación en España alcanza el 24,2.

Con respecto a los **países latinoamericanos** resulta más difícil perfilar una tendencia clara, y hay diferencias notables respecto a la situación mundial.

Desocupación en América Latina

| Años | ARGEN-TINA | MEXICO | BRASIL | CHILE | P. RICO | URUGUAY | BOLIVIA | COLOM-BIA |
|------|------------|--------|--------|-------|---------|---------|---------|-----------|
| | % | % | % | % | % | % | % | % |
| 1950 | | | | | 13,7 | | | |
| 1951 | | | | | 16,2 | | | |
| 1952 | | | | | 15,2 | | | |
| 1953 | | | | | 14,4 | | | |
| 1954 | | | | | 15,4 | | | |
| 1955 | | | | | | | | |
| 1956 | | | | 7 | | | | |
| 1957 | | | | 6,4 | | | | |
| 1958 | | | | 9,5 | | | | |
| 1959 | | | | 7,4 | | | | |
| 1960 | | | | 7,4 | 12,1 | | | |
| 1961 | | | | 6,7 | 12,6 | | | |
| 1962 | | | | 5,3 | 12,6 | | | |
| 1963 | | | | 5,1 | 11,8 | | | |
| 1964 | 5,7 | | | 5,3 | 11,1 | | | |
| 1965 | 5,3 | | | 5,4 | 12 | | | |
| 1966 | 5,6 | | | 5,4 | 12,3 | | | |
| 1967 | 6,4 | | | 6,1 | 12,2 | | | |
| 1968 | 5 | | | 6 | 11,6 | 8,4 | | |
| 1969 | 4,3 | | | 6,2 | 10,4 | 8,7 | | |
| 1970 | 4,8 | | | 6,8 | 11,3 | 7,5 | | |
| 1971 | 6 | | | 5,5 | 11,6 | 7,6 | | |
| 1972 | 6,6 | | | 3,7 | 11,9 | 7,7 | | |
| 1973 | 5,6 | | | 4,7 | 11,7 | 8,9 | | |
| 1974 | 3,4 | | | 9,7 | 13,3 | | | |
| 1975 | 2,3 | 7,2 | | 14,8 | 18,1 | | 5,2 | 10,5 |
| 1976 | 4,5 | 6,7 | 1,8 | 13 | 19,5 | 12,8 | 5,5 | 10,4 |
| 1977 | 2,8 | 8 | 2,3 | 11,6 | 19,9 | 11,8 | 5,3 | 9,4 |
| 1978 | 2,8 | 6,9 | 2,4 | 14,2 | 18,1 | 10,2 | 5,5 | 8,2 |
| 1979 | 2 | 5,7 | 2,8 | 13,6 | 17 | 8,4 | 5,6 | 8,8 |
| 1980 | 2,3 | 4,7 | | 10,4 | 17,1 | 7,3 | 5,8 | 9,1 |
| 1981 | 4,5 | 4,2 | 4,3 | 11,3 | 19,9 | 6,6 | 9,7 | 8,1 |
| 1982 | 4,8 | 4,2 | | 19,6 | 22,8 | 11 | 10,5 | 9,2 |
| 1983 | 4,2 | 6,7 | | 14,6 | 23,4 | 15,4 | | 11,2 |
| 1984 | 3,8 | 5,6 | 4,3 | 14 | 20,7 | | | 13 |
| 1985 | 5,3 | 4,4 | 3,4 | 12,1 | 21,8 | | 18,8 | |
| 1986 | 4,4 | 4,3 | 2,4 | 8,8 | 18,9 | 10,7 | 20 | |
| 1987 | 5,3 | 3,9 | 3,6 | 7,9 | 16,8 | 9,1 | 20,5 | |

| | | | | | | | | |
|------|------|-----|-----|-----|------|-----|----|------|
| 1988 | 5.9 | 2.5 | 3.8 | 6.3 | 15 | 8.6 | 18 | |
| 1989 | 7.3 | 3 | 3 | 5.3 | 14.6 | 8 | 20 | 8.9 |
| 1990 | | 2.8 | 3.7 | 5.6 | 14.1 | 8.5 | 19 | 10.2 |
| 1991 | | 2.2 | 4.8 | 5.3 | 16 | 9 | | 9.8 |
| 1992 | | 2.8 | | 4.4 | 16.6 | 9 | | 10.3 |
| 1993 | 10.1 | 2.4 | 5.3 | 4.5 | 17 | 8.3 | | 7.8 |
| 1994 | | 3.8 | 5.1 | 5.9 | 14.6 | | | 7.6 |
| 1995 | | | 4.6 | 4.7 | 13.7 | | | |
| 1996 | | | | | | | | |

Argentina en cuanto a su desocupación se mueve en sentido contrario al que impone la contracción cíclica de 1973-75. La tasa de desocupación es del 6,6% en 1972 y baja de manera sostenida para llegar en 1975 al 2,3%. De nuevo a contrapelo de la tendencia mundial sube en 1976, cuando está bajando en EEUU.

A partir de este último año comienza a bajar y se mantiene en niveles muy bajos hasta 1981 que se duplica respecto al año anterior. Se mantiene con ciertas oscilaciones en los años siguientes tendiendo a subir.

En **Méjico** tampoco aparece una tendencia definida, aunque se observa una suba importante de la desocupación en 1983 con la 'crisis de la deuda externa'. La desocupación en este país -según las estadísticas gubernamentales- se asemeja más a la de Corea o Japón que a la de los EEUU o Europa Occidental. A pesar de los pocos datos disponibles una reflexión similar podría hacerse para **Brasil**.

En **Chile** la incidencia de ambas crisis es bien marcada y su tasa de desempleo pasa del 3,7% en 1972, al 19,6%, en 1982.

Respecto al resto de los países de América Latina, resulta aún más difícil determinar alguna regularidad en cuanto al desempleo.

En relación a los países socialistas, es importante señalar el impacto que provoca la crisis en **Yugoslavia**, país del cual disponemos de una serie extensa que nos permite apreciar este fenómeno.

Desocupación en los ex Países Socialistas y en el Resto del Mundo

| Años | RUMANIA | POLONIA | YUGOS-LAVIA | CHINA | HONK KONG | SINGA-PUR | INDIA | COREA | FILIPINAS | SIRIA | ISRAEL | EGIPTO | AUSTRALIA |
|------|---------|---------|-------------|-------|-----------|-----------|-------|-------|-----------|-------|--------|--------|-----------|
| | % | % | % | % | % | % | % | % | % | % | % | % | % |
| 1948 | | | | | | | | 9,4 | | | | | |
| 1949 | | | | | | | | 9 | | | | | |
| 1950 | | | | | | | | 7,5 | | | | | |
| 1951 | | | | | | | | 7,3 | | | | | |
| 1952 | | | | | | | | 9,1 | | | | | |
| 1953 | | | 4 | | | | | 9,6 | | | | | |
| 1954 | | | 3,3 | | | | | 8,1 | | | | | |
| 1955 | | | 2,7 | | | | | | | 8,4 | | 4 | |
| 1956 | | | 3,9 | | | | | | | 7 | | 4,2 | |
| 1957 | | | 4,3 | | | | | | | 5,5 | | | |
| 1958 | | | 5,9 | | | | | | | 8,5 | | | |
| 1959 | | | 6,7 | | | | | | | 9,5 | | | |
| 1960 | | | 5,1 | 1,2 | | | | | 6,3 | | 4,6 | 4,8 | |
| 1961 | | | 5,6 | 0,9 | | | | | 7,5 | 8,5 | 3,6 | 3,2 | |
| 1962 | | | 6,7 | 1 | | | | 8,4 | 8 | 6 | 3,7 | 1,8 | |
| 1963 | | | 6,4 | 1,2 | | | | 8,1 | 6,3 | 10,6 | 3,6 | | |
| 1964 | | | 5,6 | 1,1 | | | | 7,7 | 6,4 | 11,4 | 3,3 | 1,9 | 1,4 |
| 1965 | | | 6,1 | 0,9 | | | | 7,4 | 8,2 | 7,4 | 3,6 | | 1,3 |
| 1966 | | | 6,7 | 0,8 | | | | 7,1 | 7,2 | 5,5 | 7,4 | | 1,5 |
| 1967 | | | 7 | 0,8 | | | | 6,2 | 8,2 | 5,3 | 10,4 | | 1,6 |
| 1968 | | | 8 | 1,1 | | | | 5,1 | 7,8 | 7,4 | 6,1 | 3,1 | 1,5 |
| 1969 | | | 8,2 | 1 | | | | 4,8 | 6,7 | 4,3 | 4,5 | 2,7 | 1,5 |
| 1970 | | | 7,7 | 0,8 | | | | 6 | | 6,4 | 3,8 | 2,4 | 1,4 |
| 1971 | | | 6,7 | 0,8 | | | | | 4,8 | 7,5 | 3,5 | 1,8 | 1,6 |
| 1972 | | | 7 | 1 | | | | 4,5 | 6,9 | 4,7 | 2,7 | 1,5 | 2,3 |
| 1973 | | | 8,1 | 0,8 | | | | 4 | 4,4 | 4,5 | 2,6 | 1,6 | 1,9 |
| 1974 | | | 9 | 0,7 | | | | 4,1 | 4,8 | | 3 | | 2,3 |
| 1975 | | | 10,2 | 0,8 | 9,1 | 4,5 | 7,6 | 4,1 | 4,4 | 4,8 | 3,2 | 2,5 | 4,9 |
| 1976 | | | 11,4 | | 5,6 | 4,5 | 6 | 3,9 | 5,2 | 6,2 | 3,6 | | 4,8 |

La información existente sobre la ex **República Democrática Alemana** es a partir de 1991, y marca un crecimiento sostenido de la desocupación. Lo mismo sucede en el caso de **Polonia**.

No ocurre lo mismo, en tanto, en **China**, donde la desocupación está en niveles muy bajos; su pico máximo es en 1994 con un 2,8% de desocupados.

Los países del **Sudeste Asiático** como **Honk Kong**, **Singapur** o **Corea del Sur** se ven afectados muy poco por ambas crisis, o si están afectados es de manera coyuntural con una tendencia a la baja de la desocupación en los años posteriores.

Problemas que plantea la crisis, vista desde el movimiento de la desocupación.

El análisis de la desocupación en los principales países capitalistas del mundo, a partir de los años '70, nos muestra que el movimiento de ascenso sostenido de la desocupación, es sólo comparable a lo ocurrido en la **crisis del '30**.

A partir de 1970 aproximadamente, nos encontramos con dos movimientos simultáneos de repulsión de trabajadores por el capital. Por una parte el que se corresponde con las contracciones cíclicas de 1973-75 y 1979-82. (Y en menor medida con respecto a la crisis previa de 1967-68, y la crisis posterior de 1990-93).

En estas crisis, al igual que en toda crisis cíclica, se produce una expulsión violenta de trabajadores de sus puestos de trabajo.

Pero existe otro movimiento más profundo del capital, y que observado en su conjunto nos muestra que la expulsión de trabajadores se mantiene de manera sostenida. Estamos ante **una crisis más profunda**, con una duración de más de una década en que la tasa de desocupación crece de manera sostenida. En este marco las dos contracciones cíclicas mencionadas sólo profundizan y aceleran una tendencia subyacente del capital, respecto al desplazamiento ininterrumpido de trabajadores.

Esta crisis profunda está focalizada fundamentalmente en Europa, y en varios países aparecen signos -desde el punto de vista de la desocupación- de reversión de la misma a mediados de los '80⁹⁴.

El comportamiento de la desocupación tuvo un movimiento más cíclico en los Estados Unidos, con momentos de absorción y expulsión de trabajadores siguiendo el movimiento de atracción y repulsión del ciclo económico.

Respecto a este último país, estos dos momentos cíclicos de crisis, en cuanto al desempleo, son los más importantes desde la posguerra, y tienen la particularidad de fijar un piso irreversible de desocupados que queda por encima del 5,2%.

Gran Bretaña es, en tanto, el país capitalista desarrollado donde la crisis golpeó mas fuerte. A diferencia de EEUU, no se puede escindir aquí una crisis de la otra. Hay un solo proceso crítico continuo prolongado en el tiempo. Una situación similar a ésta encontramos en la República Federal Alemana, Francia, Italia y en otros importantes países europeos.

En los cuatro países europeos mencionados, la crisis -observada desde la desocupación- se extiende de manera prácticamente ininterrumpida por unos 11 a 16 años, según el país.

⁹⁴. De cualquier manera hay excepciones importantes como es el caso de España, cuyos índices recientes de desocupación -con el 24,2% en 1994- se aproximan de manera absoluta a la de los EEUU en el pico de la 'gran depresión' -en 1933 alcanzó el máximo del 24,9%.

Por otra parte, 1975 es el año en que la primera crisis iniciada en 1973 se ha extendido a los siete grandes conjuntamente. Durante este año, en todos los países, crece la desocupación con respecto al año anterior.

Este fenómeno vuelve a repetirse en los años 1981, 1982 y 1983. En los siete grandes crece simultáneamente la desocupación respecto al año anterior o se mantiene igual.

Nuevamente vuelve a darse un crecimiento simultáneo de la desocupación en los siete grandes en el año 1992.

Por contraparte a este fenómeno, no hay desde 1948 hasta 1994 ningún año en el que baje simultáneamente la desocupación en los siete juntos. Podríamos señalar entonces que la crisis del mercado mundial se propaga rápidamente de un país al otro en las grandes economías capitalistas; no ocurre lo mismo con la recuperación posterior a las crisis que no se efectúa nunca simultáneamente en todos los países.

Si bien la crisis en su momento más profundo los disciplina a todos, el momento de auge no se efectúa en todos los países simultáneamente.

En síntesis, el análisis de la desocupación nos ha permitido formular la hipótesis de que en el período analizado se ha producido una transformación, una ruptura cualitativa que como tendencia general eleva los índices de desocupación a un piso de valores superior al que existía en el período que precede a las crisis estudiadas.

Desde luego, esta transformación se produce con fuertes fluctuaciones y diferencias según los países, pero sólo es el análisis del movimiento en su conjunto el que permite hacer observable esta transformación, que se constituye para nosotros en indicador de un cambio de tipo estructural.

Esto a su vez nos plantea nuevos problemas: uno de ellos es el de las analogías y diferencias con el movimiento de la desocupación en la crisis del treinta, estudio, que como ya dijimos, abordaremos en una futura etapa; otro aspecto es el referido al análisis del proceso de trabajo y los cambios que en el mismo se han producido.

Destacamos sí el hecho de que, si bien la resolución de la crisis estudiada, al igual que la salida de la del treinta, produce una ruptura en el comportamiento de la desocupación, los valores alcanzados son bastante inferiores a ésta. Es evidente que esto no se debe a una disminución en la proporción de la superpoblación relativa; muy por el contrario su proporción ha crecido y crece permanentemente como es ley en el modo de producción capitalista. Lo que ha debido cambiar es su composición y dinámica en relación al proceso de acumulación, la proporción de las distintas modalidades que la conforman.

Sabemos que la desocupación, medida por los indicadores convencionales utilizados en este ejercicio, es sólo la "punta del iceberg" del problema que nos plantea el conocimiento de la realidad.

Avanzar en la dirección planteada, necesariamente requerirá en las siguientes fases de la investigación, incorporar nuevas dimensiones en el análisis. En este sentido consideramos debemos introducir el problema de la periodización del desarrollo capitalista visto desde los movimientos de las distintas modalidades de la superpoblación relativa y su relación con los momentos de ruptura (crisis).